



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHIMBORAZO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

Informe final de investigación previo a la obtención del título de psicólogo clínico

TRABAJO DE TITULACIÓN

Respuesta del psicoanálisis al individualismo moderno y la tendencia a la biologización del diagnóstico psicológico

Autor: Kevin Ramiro Andrade Gómez

Tutor: Mgs. María Soledad Fierro Villacreses

Riobamba-Ecuador
2021

AUTORÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Yo, Kevin Ramiro Andrade Gómez con C.C 0604187435, declaro ser responsables de las ideas, resultados y propuestas planteadas en este proyecto de investigación sobre “RESPUESTA DEL PSICOANÁLISIS AL INDIVIDUALISMO MODERNO Y LA TENDENCIA A LA BIOLOGIZACIÓN DEL DIAGNÓSTICO PSICOLÓGICO” y que el patrimonio intelectual del mismo pertenece a la Universidad Nacional de Chimborazo.

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Kevin Ramiro Andrade Gómez', with a large, stylized initial 'K' and 'A'.

Kevin Ramiro Andrade Gómez

0604187435

APROBACIÓN DEL TUTOR

Mgs. María Soledad Fierro Villacreses docente de la Carrera de Psicología Clínica de la Facultad de Ciencias de la Salud, de la Universidad Nacional de Chimborazo.

CERTIFICO

Haber asesorado y revisado el informe final del proyecto de investigación titulado “RESPUESTA DEL PSICOANÁLISIS AL INDIVIDUALISMO MODERNO Y LA TENDENCIA A LA BIOLOGIZACIÓN DEL DIAGNÓSTICO PSICOLÓGICO”, presentado por el Sr. Kevin Ramiro Andrade Gómez con C.C. 0604187435, el mismo que cumple con los parámetros establecidos por la institución, por lo tanto, se encuentra **APROBADO Y APTO PARA PRESENTARSE A LA DEFENSA.**

Para constancia de lo expuesto firma:


Mgs. María Soledad Fierro Villacreses
TUTOR

Riobamba, 26 de julio de 2021.

APROBACIÓN DEL TRIBUNAL

Los miembros del Tribunal de Graduación del proyecto de investigación titulado “RESPUESTA DEL PSICOANÁLISIS AL INDIVIDUALISMO MODERNO Y LA TENDENCIA A LA BIOLOGIZACIÓN DEL DIAGNÓSTICO PSICOLÓGICO”, presentado por el Sr. Kevin Ramiro Andrade Gómez con C.C. 0604187435 dirigido por Mgs María Soledad Fierro Villacreses

Una vez realizado el informe final del proyecto de investigación escrito, con fines de titulación, en el cual se ha constatado el cumplimiento de las observaciones realizadas, remiten la presente para uso y custodia en la biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Salud, de la Universidad Nacional de Chimborazo.

Para constancia de lo expuesto firman:

Mgs. María Soledad Fierro Villacreses


Tutor



.....

Mgs. Alejandra Salomé Sarmiento Benavides

Miembro de Tribunal



.....

Dra. Jenny Rocío Tenezaca Sánchez

Miembro de Tribunal



.....

Riobamba, 9 de septiembre de 2021

AGRADECIMIENTO

En primer lugar quiero agradecer a mi familia, por apoyarme en el transcurso de toda la carrera, por alentarme en los buenos y malos momentos. En especial, quiero hacer mención de mis padres, que siempre estuvieron ahí para darme palabras de apoyo y un abrazo reconfortante para renovar energías.

Quiero agradecer a mi tutora Mgs. Soledad Fierro, quien con sus conocimientos y apoyo me guió a través de cada una de las etapas de este proyecto para alcanzar los resultados que buscaba.

También quiero agradecer a la Universidad Nacional De Chimborazo por brindarme todos los recursos y herramientas que fueron necesarios para llevar a cabo el proceso de investigación.

Por último, quiero agradecer a todos mis compañeros y amigos, no hubiese podido llegar a estas instancias de no haber sido por su incondicional ayuda.

Muchas gracias a todos.

INDICE

AUTORÍA DE LA INVESTIGACIÓN	II
APROBACIÓN DEL TUTOR	III
APROBACIÓN DEL TRIBUNAL	IV
AGRADECIMIENTO	V
INDICE	VI
Índice de cuadros	VII
RESUMEN	VIII
OBJETIVOS	12
Objetivo General	12
Objetivos Específicos	13
Capítulo II. METODOLOGÍA	13
Población	13
Muestra	14
Técnicas de estudio y materiales empleados	21
Métodos de estudio	21
Consideraciones éticas	22
Capítulo III. DESARROLLO	23
Efectos y consecuencias del individualismo moderno	23
- Locura	23
- El imperativo de la autenticidad	25
- La exigencia de libertad autodeterminada	25
- El imperativo de rendimiento y el síndrome de desgaste laboral	26
- Nihilismo y sin sentido de vida	28
- Depresión y responsabilidad	29
Consecuencias teóricas y clínicas vinculadas de la tendencia a la biologización	31
Propuesta clínica a partir del psicoanálisis de Lacan	39
1. El sujeto efecto del significante	39
2. El sujeto en inmixión de otredad:	41
3. Extimidad:	42
4. El sujeto como un toro/anillo:	42
5. La teoría del significante	43

6. Formalización del discurso del psicoanálisis	44
7. La sustancia gozante	44
8. El estadio del espejo como formador de la función del yo.....	48
9. El deseo en Lacan.....	50
10. El objeto a, un objeto para el deseo	51
11. El deseo como metonimia y su relación con el síntoma:	52
CONCLUSIONES.	54
RECOMENDACIONES.....	55
ANEXOS.	61
Anexo N°1.....	61
Anexo N° 2.....	61

INDICE DE CUADROS

CUADRO 1. <i>Criterios de inclusión</i> de artículos según el autor	14
CUADRO 2 <i>Algoritmo de búsqueda</i>	15
CUADRO 3. <i>Criterios de selección utilizados para la aplicación del CRF-QS</i>	17
CUADRO 4 <i>Proceso de revisión de calidad metodológica</i>	19
CUADRO 5 <i>Diagnóstico de epocal planteado y alternativas teóricas propuestas</i>	53

RESUMEN

La investigación tuvo como objetivo analizar el diagnóstico de época planteado a fin de proponer una alternativa teórico-clínica desde el psicoanálisis, para lo cual se identificó dos tendencias fundamentales que condicionan una particular modalidad de malestar y sufrimiento en la actual sociedad occidental: el individualismo moderno y la tendencia a la biologización. La metodología utilizada fue una revisión bibliográfica con enfoque cualitativo, de carácter documental, la muestra fue de tipo no probabilístico intencional conformada por 57 documentos, constituidas por artículos científicos, libros, seminarios y tesis, publicadas entre 2011-2021 en bases de datos científicas tales como Dialnet, Scopus, Scielo, Redalyc y Apola. Los resultados indican que el individualismo moderno tiene como efectos la depresión, la locura, el síndrome de burnout, el extrañamiento frente al otro, el nihilismo, la decepción, la apatía y los imperativos de rendimiento, autenticidad y libertad autodeterminada; referente a la tendencia a la biologización, se halló que representa un importante problema teórico-clínico para abordar los problemas en el campo de la salud mental desde una perspectiva interdisciplinaria, pues reduce el sufrimiento humano a una dimensión biológica y elimina los significados de la vida subjetiva y del malestar, dejando de lado sus condiciones sociales, biográficas, históricas e institucionales, lo cual conlleva a la medicalización. Conclusión: El modelo teórico de Lacan permite desarrollar una propuesta que se encuentra apoyada en pensar lo humano desde un vínculo discursivo que se opone al efecto de padecimiento de las tendencias diagnosticadas.

Palabras clave: Individualismo, biologización, sujeto, psicoanálisis.

ABSTRACT

The aim of this research work is to analyze the epochal diagnosis in order to propose a theoretical-clinical alternative from psychoanalysis, for which two fundamental tendencies were identified that condition a particular modality of discomfort and suffering in today's Western society: Modern individualism and the trend towards biologization. The bibliographic review with a qualitative approach methodology was used of a documentary nature and descriptive; The sample was of an intentional non-probabilistic type made up of 53 documents, consisting of scientific articles, books, seminars and theses, published between 2011-2021 in scientific databases such as Dialnet, Scopus, Scielo, Redalyc and Apola. The results shows that modern individualism has the effects of depression, madness, burnout syndrome, estrangement from the other, nihilism, disappointment, apathy and the imperatives of performance, authenticity and self-determined freedom; Concerning the trend towards biologization, it was found that it represents an important theoretical-clinical problem-solving to address in the area of mental health from an interdisciplinary perspective, due it reduces human suffering to a biological dimension and eliminates the meanings of life subjective and discomfort, putting aside their social, biographical, historical and institutional conditions, leading to medicalization. Conclusion: Lacan's theoretical model allows the development of a proposal that is based on thinking the human from a discursive link that opposes the suffering effect of the diagnosed tendencies.

Keywords: Individualism, biologization, subject, psychoanalysis.

DORIS
ELIZABETH
VALLE
VINUEZA



Firmado
digitalmente por
DORIS ELIZABETH
VALLE VINUEZA
Fecha: 2021.11.30
15:27:39 -05'00'

Reviewed by:

Mgs. Doris Valle V.

ENGLISH PROFESSOR

C.C 0602019697

Capítulo I. INTRODUCCIÓN

La cultura, al menos la occidental, ocasiona ciertos movimientos y corrientes de pensamiento que devienen propiedades de nuestra sociedad y producen malestar. A estos movimientos Sigmund Freud los llamo “el malestar en la cultura”, algunos de estos malestares producen dolor o sufrimiento en exceso. La presente investigación ha intentado ofrecer un diagnóstico de tal situación, de los males que afligen al hombre contemporáneo y de los peligros que lo amenazan, y ha creído poder detectar la causa esencial de esto en: *el individualismo moderno y la tendencia a la biologización*, dos modos de subjetivación históricamente determinados.

Tal diagnóstico epocal tiene como fin realizar un análisis del funcionamiento de estos dos modos de subjetivación, que instauran y promueven formas de verse y relacionarse con uno mismo y con los demás y sobre todo posibilita describir la manera en que dichas tendencias condicionan una particular modalidad de malestar y sufrimiento en nuestra época. Se trata entonces de volver las cosas más entendibles a través de su análisis histórico, de conjeturar una suerte de guía o mapa para entender el sufrimiento más allá del caso por caso, que permita comprender el mecanismo por el cual nuestras experiencias emocionales son conducidas por estos discursos, cuya razón de ser pasa a dirigirse de manera muy concreta y precisa a producir cierta clase de subjetividad.

El hecho de que estas tendencias tiendan a reducir la subjetividad humana a unas cuantas características que se presentan como un dato natural y ahistórico, no se limita a ser una simple abstracción sin incidencias sobre las subjetividades; por el contrario, repercuten en el sentir y el accionar de las personas, disponen de los cuerpos, de sus inclinaciones, de sus sentimientos y de sus acciones; he aquí la relevancia de averiguar el modo complejo en que esta realidad social impacta en la construcción de las subjetividades y analizar de qué manera la estabilización de estos enunciados, particulares e históricamente condicionados, se normalizan, se materializan, se convierten en cuerpos afectados, sensibles, gozantes.

Dicho esto, la hipótesis a trabajar es que las causas del sufrimiento en la sociedad contemporánea, al menos de un modo particular de padecer demás, son: el individualismo moderno y la tendencia a la biologización. De alguna manera estas dos causas suelen complementarse la una con la otra, dando por resultado una específica forma de padecer demás y una construcción altamente consistente que define al *sujeto* como un individuo establecido

esencialmente por su condición biológica, un sujeto reducido a un individuo/organismo, a un yo que se cree idéntico a sí mismo. Al respecto, Alfredo Eidelztein (2019) en el artículo *El honor político del psicoanálisis* propone que:

Este estado de situación diagnosticable en Occidente moderno es efecto de la conjunción de las tendencias biologicista, nihilista e individualista que produjo un modo particular de sufrimiento. Si lo pensamos es coherente suponer que si una de estas tendencias prospera, también deben hacerlo las otras dos. Por ejemplo, si individualismo y biologicismo se llevan de la mano, lo que prospera es que el sentido se vacíe como nihilismo (p.14).

Por consiguiente, se resalta que esta predisposición de occidente moderno a producir una reducción de la subjetividad humana a una superficial concepción de sujeto, (en tanto individuo biológico, que es en sí mismo, sin Otro) no es más que el producto de un sistema histórico de representación, de un conjunto de discursos, de instituciones, de convenciones y de acuerdos culturales orientados a producir la visión de “un individuo separado, como un mundo cerrado en sí mismo, que existe en completa independencia del mundo exterior y cuya esencia y auténtico yo se manifestaría como algo que está cerrado en su interior, aislado de los demás seres humanos” (Bonoris, 2019, p.56)

Desde esta perspectiva, se pone en evidencia que el rol específico de las principales instituciones de la sociedad moderna (la escuela, la familia, el trabajo, el derecho), se dirigen de manera explícita hacia los individuos, obligando a cada persona a desarrollarse como una individualidad particular; es decir que, el individuo se vuelve un imperativo colectivo central: cada cual debe constituirse como un individuo, ya sea en el ámbito económico, político o sentimental. Como lo hace notar Bonoris (2019), el hombre moderno es, lo quiera o no, individuo, lo cual implica que se sostiene en ideales tales como autonomía, independencia, responsabilidad, rendimiento, libertad, inmunidad, interioridad, etc.; sin embargo, no todos los seres humanos a lo largo de la historia se habían subjetivado a partir de estos ideales.

Bajo este punto de vista, se hace hincapié en que la sociedad actual es individualista en la medida que valora al individuo concebido aisladamente, como un sujeto independiente, autónomo y libre, que ignora y subordina la totalidad social, lo cual conlleva a una falta de interés o compromiso por las obligaciones colectivas o asuntos públicos y que en definitiva conducen al aislamiento social. Así pues, la individualidad es concebida no como una

distorsión respecto a un modelo general y “normal” para pasar a ser el modelo institucional que cada uno debe encarnar. En palabras de Muñoz (2011):

El individualismo apunta a escindir el vínculo entre lo singular y lo universal, entre el individuo y el todo de que forma parte y que ha contribuido a constituirlo. Al desconocer esta relación dialéctica el individuo puede sostener que se basta a sí mismo, sin vínculo con el espíritu del pueblo, teniendo o siendo él su propio fin (p. 15).

Así, una de las características fundamentales de la concepción de la subjetividad del individuo moderno es que existe independientemente de las relaciones sociales, como si preexistiera al lazo social; no obstante, esta idea (de que se debe ser capaz de gestionar la vida con la propia autonomía) no es más que parte de una creencia en la individualidad que ha estado definiendo la vida en el mundo occidental por algún tiempo. El psicoanalista francés Jacques Lacan pensó ampliamente esta problemática y postuló algunas ideas al respecto que permiten comprender al individualismo como una de las formas de subjetivación prototípica de nuestra época; señaló que el sujeto moderno es el individuo y el individualismo su hábitat que influye en los pensamientos y comportamientos morales, políticos y sociales de los hombres. Lacan pone pues en evidencia que “este campo parece indispensable para la respiración mental del hombre moderno” y hace que la individualización sea un destino no una elección.

En su estudio realizado en México, *Notas para la caracterización teórica del individualismo moderno*, el sociólogo Vieyra, realizó una conceptualización del individualismo como “una serie de prácticas y valoraciones en las que el individuo es el eje principal, estos elementos se han consolidado debido a la influencia de ciertas ideologías que postulan que el individuo, sus derechos y dignidad, son el principal valor de la sociedad” (Vieyra, 2016, pág. 6). En tal estudio, se señala que a partir de esta configuración de ideas y valores, el individuo posee atributos como la igualdad, la libertad y se lo concibe como sujeto emancipado de lo social, libre de todo orden colectivo. En otros términos, se produce una desvalorización cada vez más la dimensión de otredad, la cual está relacionada con la pérdida de la posibilidad de construir una comunidad con intereses y valores compartidos, con una “entronización de los intereses y deseos del individuo singular y la pérdida de la dimensión interesubjetiva”: a juicio de Vieyra está relacionado con el hecho de que “hoy es más la gente que prefiere vivir sola que acompañada” (Vieyra, 2016).

En consonancia con lo argumentado, en el estudio de Herrera, *Individualismo contemporáneo y sociedades rurales una aproximación histórica y conceptual a sus orígenes*, se plantea una

definición de individualismo como “el deterioro progresivo a qué se ven sometidas las relaciones entre los seres humanos en una sociedad, marcadas por la promoción del derecho a una supuesta libertad y felicidad personal, cómo esencia de la vida” (Herrera, 2019, pág. 19). Es así que, el individualismo trae consigo la ruptura de las relaciones sociales como efecto de los nuevos objetivos individuales de libertad y la felicidad.

Por otro lado, en el estudio *Individualismo y colectivismo en la familia occidental y oriental*, Wen-Chun (2015), refiere que en las sociedades individualistas, la educación está orientada a la libertad e independencia de la persona y se caracterizan por familias con una unión muy laxa entre los miembros de la familia, mientras que en la sociedad de tipo colectivista (China, Taiwán, Japón, Corea) se educa para el grupo, para la obediencia y la responsabilidad común, sacrificando la libertad e independencia personales. El autor refiere que en caso de conflicto entre los intereses personales y los del grupo, el individualista no duda en elegir los suyos sin preocuparse mucho de los del grupo, mientras que en la sociedad colectivista la elección casi siempre está de parte de los intereses del grupo sacrificando los propios personales.

Por tanto, en esta sociedad individualizada las personas ya no se sacrifican en pos de una exigencia trascendente supuestamente sagrada, sino que persiguen “sus propios deseos” y la realidad se transforma exclusivamente en lo que cada uno siente y piensa que es; como lo refiere Beck en *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*: “el celo por el propio interés, alejado o en contra de las normas colectivas, se convierte en un vicio común en la sociedad moderna” (Beck, 2019 , pág. 26). Por esta vía, se otorga legitimidad a una vida personal alejada de los deberes y normativas sociales, dejando por fuera cualquier posibilidad de pensar una realidad subjetiva que implique al otro.

Dicho esto, se constata que el individualismo moderno es en realidad una especie de “inconciencia de lo social” puesto que el individuo tiende a desentenderse o ser escéptico respecto del bien común y la mayor parte de los problemas corrientes de estos “individuos de destino” son en estos tiempos, no aditivos; es decir, no se suman a ninguna causa en común, pues están conformados desde el inicio de tal forma que carecen de los lazos necesarios que les faculte encajar con los problemas de los demás. A este respecto Bauman (citado por Herrera, 2019) refiere que:

Habitamos ahora en un mundo caracterizado por la liquidez, donde lo sólido y todo aquello que exige esfuerzo y sacrificio repugna, donde el goce y la satisfacción es lo

único que sacia al hombre, en tal sentido para aquello que requiere tiempo (la familia, las relaciones personales, escuchar a las personas, el amor, la solidaridad, la amistad) no hay tiempo, pues la carrera es individual no colectiva, el objetivo no es social es personal (...) así entonces ¿Será que podríamos hablar de un individuo responsable cuando a éste no le importa su entorno, su prójimo, su familia y el amor? (p.19).

En otros términos, los roles, los deberes, la identidad y las angustias biográficas que antes estaban preestablecidas dentro de la comunidad o la asociación familiar, ahora deben interpretarse, percibirse, procesarse y decidirse por los mismos individuos. Al respecto Volpi (2017), destaca que entre sociedad y el individuo existe un vínculo de acción recíproca pero que con el auge de esta tendencia individualista se eliminan los orígenes, la tradición y los vínculos comunitarios, y pone de manifiesto que “la individualidad que toma distancia del ambiente social termina por cortar el arraigo en el terreno del cual extrae las propias energías vitales, y corre el riesgo de deteriorarse y morir” (Volpi, 2017, p. 42).

Otro punto fundamental a recalcar en relación al individualismo moderno, es que la libertad que se promete como su principal atractivo, se logró cuando se consiguió escapar de los órdenes jerárquicos que daban sentido al mundo; es decir, la libertad trajo el problema de la pérdida de un horizonte de significación que le dé un sentido evidente a la existencia. Al respecto, Bonoris (2019), refiere que la pérdida de las referencias tradicionales que garantizaban el sentido de la existencia es una situación íntimamente relacionada con el lado nihilista del individualismo moderno, el cual consiste en centrarse en el yo, lo que aplanar y estrecha la propia vida, la empobrece de sentido y hace perder el interés por los demás o por la sociedad, trayendo consigo la sensación de que la vida se ha vuelto más pobre y vacía.

En este punto coincide Giles Lipovetsky (citado por Eidelsztein, 2020) con lo que denomina *La era del vacío*, “cuyos efectos son a nivel de sensibilidad y de afectividad: la desilusión, la decepción, la melancolía, el nihilismo, el cinismo” (p.4). Se puede constatar por consiguiente una amplia y estrecha relación entre el individualismo moderno y el nihilismo (la pérdida de valores y del sentido de la acción humana) que se produce justamente cuando los individuos que componen la sociedad se vuelven independientes, lo cual conduce a la “indiferencia y al extrañamiento frente al otro, a la apatía y al hedonismo” (Souza, 2009).

Ahora bien, desde un punto de vista histórico, el individualismo es moderno a partir del momento en el que el sujeto se volvió el Yo, así comienza lo que se denomina la modernidad histórica cultural, social y política. El individualismo es moderno porque hay una

transformación filosófica de base a partir de la cual, en la modernidad, el que empezó a darle sentido a las cosas fue el ser humano; es decir, existe un pasaje del teocentrismo (posterior al cosmo-centrismo) al antropocentrismo.

En otros términos, si para la antigüedad el sujeto (lo que funciona como fundamento, la razón de ser) estaba en las cosas y el orden principal era el orden universal y cada cosa ocupaba el lugar que tenía que ocupar; en la edad media el sujeto ya no es el cosmos, ya que ahora en ese lugar hay un rey, Dios, y las cosas son lo que son porque hay un Dios que así lo decide; en la modernidad se da un pasaje al antropocentrismo, aquí el hombre es la medida de todas las cosas y las cosas no son lo que son sino lo que somos. Como lo hace notar Samillet en su artículo *El sujeto del inconsciente como impersonal y el problema de la responsabilidad subjetiva*, si “antes del giro cartesiano, todo ente era comprendido como sub-iectum, desde Descartes, el hombre, el “yo” humano, se convierte en la metafísica, de manera predominante, en “sujeto” (Samillet, 2018, pág. 17).

Así pues, con la modernidad el Yo se corresponde con la significación más general de “sujeto” en el contexto de la filosofía occidental, con lo cual se homologa al hombre mismo como fundamento de sus pensamientos y acciones. En efecto, si el término “sujeto” tiene varias significaciones, en el sentido común impera una de ellas, se habla de sujeto como sinónimo de individuo, la primera definición rápida de sujeto es homologarlo al yo. A este respecto cabe destacar una muy oportuna cita que Lacan pronuncia en *La agresividad en psicoanálisis* (1948): “quién sino nosotros volverá a poner en tela de juicio el estatuto objetivo de ese “yo”, que una evolución histórica propia de nuestra cultura tiende a confundir con el sujeto?” (p. 121).

Teniendo en cuenta tal contexto, se puede argumentar que el cogito cartesiano (que funda la modernidad), fue el punto de inauguración de esta “era histórica del yo”, ya que únicamente cuando el hombre se transformó en sujeto (en sub-iectum) existe la oportunidad de que surja el individualismo. A partir de entonces el hombre se comprendió a sí mismo como un yo autónomo, individual, volitivo, libre y responsable. En consecuencia, con la manifestación de esta versión del sujeto en la modernidad, se piensa al Yo como “fundamento unificado de los actos y, por lo tanto, causante (en tanto culpable) y a la vez responsable de su accionar” (Samillet, 2018, pág. 22). Es así que el individualismo trajo no solo una libertad de experimentar nunca antes vista, sino también una tarea sin precedentes: hacer frente a las

consecuencias. Como lo hace notar Sotelo en su artículo *El goce en Lacan, la sustancia gozante* (2020):

Toda la tendencia moderna apunta a responsabilizar al sujeto por sus deseos, acciones, pensamientos, su felicidad y su sufrimiento; la ideología de la felicidad en la sociedad del conocimiento interpela al sujeto a ser “positivo”, ser agente de su destino, y ante el fracaso de ello el sujeto asume la responsabilidad llevándolo a la depresión, fatiga y cansancio (p. 115).

Respecto a esta era histórica del yo, época que comenzaría con la figura de Descartes y el surgimiento de la ciencia moderna; Bonoris (2019) refiere que la segunda partícula del cogito -luego soy- es la ilusión que hizo al hombre moderno tan seguro de ser idéntico a sí mismo, el moderno cree que es idéntico a sí mismo y afirmó sin rodeos “yo soy yo”; sin embargo, a juicio del autor creer en ello es una locura, ya que “no hay nada más deprimente que ser uno consigo mismo; locura y depresión son la contracara de las neurosis. El hombre moderno se identificó locamente con el yo, esto es lo que lo deprime” (Bonoris, 2019, pág. 158).

Respecto a esta relación entre individualismo y locura, Rodríguez (2017) señala en su tesis *La lógica de la alienación y separación en relación con el concepto de locura en Jacques Lacan*, que el individuo moderno vive en una sociedad como si estuviera solo en el mundo, aunque sepa que vive en sociedad, “pretende ser su propia fuente de certeza, autoridad, y creencia frente a un mundo fracturado, separado radicalmente de su realidad. Ha conocido ya la vida social y decide escapar, creyendo poder alcanzar su realización por y en sí mismo” (Rodríguez, 2017, pág. 44). Así pues, tal exaltación del yo como valor en la existencia moderna llevó a constituir cada vez más al hombre como individuo y a dirigirlo a un “aislamiento del alma cada vez más emparentada con su abandono original” (Bonoris, 2019, pág. 158).

A partir de la premisa del yo como una ilusión moderna, Bonoris deduce que el mismo no siempre tuvo la misma relevancia en la construcción de la subjetividad humana, esto significa que no todos los seres humanos a lo largo de la historia se habían subjetivado en tanto yo, pues “ningún hombre se había constituido a partir de los ideales de, libertad, independencia, interioridad, autonomía y responsabilidad ” (Bonoris, 2019, pág. 161). Al respecto Eidelsztein (2017), refiere que existen distintos modos de relacionarse con uno mismo y el mundo, pues “puede haber idea de sí mismo como alma, espíritu, puede existir la idea de sí mismo como *psyqué*. Distintos pueblos elaboraron diversas ideas de que era cada uno” (p.27)

En resumen, la imperante idea del “sí mismo” como individuo es la marca registrada en la sociedad moderna, pues cómo lo hace notar el sociólogo polaco Zygmund Bauman, “la individualización consiste en hacer que la identidad humana deje de ser un dato para convertirse en una tarea, y encargar sobre los actores la responsabilidad de la tarea y de las consecuencias y (efectos secundarios) de su actuación” (Bauman, 2017, p. 17). En otros términos, la modernidad sustituye a la determinación social con una autodeterminación compulsiva y obligatoria, o sea que ahora los individuos tienen la posibilidad de elegir por sí mismos lo que quieren ser, decidir su propia regla de vida, y elegir a conciencia que creencias desean adoptar.

Se infiere entonces una existencia donde cada persona pudiera desarrollarse independientemente, en la cual el principio es obvio: toda persona debe ser considerada como un individuo independiente, no como un apéndice de otra; es decir que hoy cada quién puede permitirse preocuparse por sí mismo como el proyecto más importante del mundo y enfocarse en su autorrealización, su propia carrera, etc. No obstante, a juicio de Bauman en su libro *La sociedad individualizada* (2001):

A uno por una parte le hacen responsable de sí mismo, pero por otra parte depende de unas condiciones que escapan constantemente a su aprehensión; en dichas condiciones, la manera en que uno vive se convierte en la solución biográfica de las contradicciones sistémicas. El apartar la culpa de las instituciones y ponerla en la inadecuación del yo ayuda bien a desactivar la ira potencialmente perturbadora o bien refundirla en las pasiones de la autocensura y el desprecio de uno mismo o incluso de canalizarla hacia la violencia y la tortura contra el propio cuerpo (Bauman, 2001, pág. 16)

Como se puede advertir, el individualismo moderno, en tanto causa de sufrimiento diagnosticada, tiende a constituir un modo de subjetivación particular, condicionada por el contexto histórico-social referido; los efectos y consecuencias brevemente esbozados en esta introducción, serán ampliados en el capítulo III, por ahora se puede afirmar que el mismo está estrechamente relacionado con otros procesos a profundizar en futuras investigaciones: el nihilismo y el proceso de interiorización-psicologización en occidente, y que en conjunción con el individualismo producen la concepción de un sujeto autónomo, responsable e independiente, autor de su pensamiento, o sea fuente y origen de lo que piensa, consciente y reflexivo, idéntico a sí mismo, poseedor de un interior (circunscripto por el cuerpo biológico).

En cuanto a la otra variable de sufrimiento en el diagnóstico epocal planteado, la tendencia a la biologización, consiste en la predisposición general del pensamiento moderno inscripto en

un materialismo ingenuo, a determinar una concepción biologicista del ser humano entendido como un ser individual, que encierra su humanidad en la cavidad craneana. Esta tendencia de la actual sociedad a pensar los problemas humanos, el padecimiento, bajo la forma de dolor físico, anclado en el cuerpo, con una causa biológica, tiende a generar que este tipo de padecimiento tenga una consideración social más validada que los padecimientos espirituales, abstractos o morales. De esto se deduce que se valoriza mucho más el dolor del cuerpo que otros dolores, lo que hace que los conflictos se manifiesten cada vez más como corporales.

Al otorgar máximo valor al cuerpo (entendido como un ente biológico) se parte de una concepción del *sujeto* que se establece con fundamentos biológicos que lo tornan y lo hacen natural, material y sustancial; concepción de estatuto filosófico-ontológico que se deriva en suponer el “ser” de lo humano, lo que se deriva en una ontología materialista, según la cual lo que existe son procesos fisicoquímicos -y esto es todo lo que hay- como alternativa al dualismo cartesiano (Ferreya, 2027). Esta biologización de lo humano, tiende a generar una reificación o cosificación de las funciones subjetivas, lo cual produce una restricción sobre la noción de sujeto; al respecto, Montesano (2016) en su artículo *La impropiedad del cuerpo* postula una aproximación conceptual al referir que:

Concebir al “sujeto” como individuo biológico, que para más confusión compromete la noción de real –específica en la enseñanza de Lacan- con una definición sustancialista; implica no solamente que lo viviente es planteado como lo real, sino que además le otorga consistencia ontológica, en tanto lo viviente se constituye en lo más real del ser humano (Montesano, 2016, pág. 60).

En este aspecto coincide S. Saucuns (2018), al señalar que la biologización imperante en la sociedad actual “nos atraviesa, dejando a nuestro sujeto dividido identificado al cuerpo orgánico: estas orientaciones se fundamentan en una concepción del hombre que se introduce como una categoría natural donde el cuerpo define al ser, ser un cuerpo biológico” (p.17). Por consiguiente, la biologización genera una concepción restrictiva sobre la noción de sujeto, postulándolo como biológico, dejando por fuera otras propuestas y alternativas, con una mayor potencia epistemológica para trabajar e intervenir en la clínica, como por ejemplo la planteada por Lacan y que se desarrollará en el capítulo III.

El sociólogo Le Goff sitúa las coordenadas históricas de esta tendencia en el siglo XVII, como el contexto ideológico en el que se vuelve predominante la medicina científica a costa de quitarle al cuerpo su dimensión espiritual y simbólica. El autor refiere que la biologización, en

tanto movimiento dirigido a reducir el sufrimiento humano a una dimensión corporal, genera graves consecuencias al momento de intervenir en la clínica; puesto que, “al quitarle al cuerpo su dimensión espiritual y simbólica solamente se reconoce un escenario para el padecer: el cuerpo construido por el saber anatómico” (Zaratiegui, 2015), lo cual se ha hecho evidente con el auge actual de las neurociencias, pues cualquiera puede comprobar simplemente al escuchar tanto en el discurso común como en los desarrollos científicos cómo está instalado el lenguaje de “lo cerebral”. Referente a lo planteado Fernández (2018) en su artículo *titulado Futuro de las Neurociencias: aportes para el psicoanálisis*, destaca que:

Se trata de un impulso renovado que la invención de la tecnología de las imágenes - el tomógrafo y la resonancia magnética-, produjo al permitir ver la activación cerebral en tiempo real, impulsando el resurgimiento de las teorías que se apoyan en la concepción de la mente radicada y debitoria del funcionamiento cerebral (p.25).

El autor refiere que el auge actual de las neurociencias apoyado en este paradigma biologicista y en el desarrollo de tecnologías y técnicas más sofisticadas, es un proceso histórico y social en el que se produce la constitución del “sujeto cerebral” o del “yo neuroquímico”, una reducción de la persona al cerebro. En otros términos, los modos de subjetivación tienen preeminencia sobre el cerebro, en tanto los individuos se vuelven sujetos cerebrales en los contextos sociales y en su vida cotidiana; sin embargo, a juicio de Ferreyra no es que existe como tal un sujeto cerebral anterior a su corporación “performativa”, pues éste se conforma enteramente mediante las biotecnologías. De este modo, con la hegemonía de este paradigma biologicista se hace evidente que cualquier desorden ocurre en el ámbito neurobiológico, lo cual implica entender a las enfermedades mentales como producto de las diferencias estructurales entre los cerebros y ser tratables simplemente con fármacos.

Este discurso justificado por los conocimientos especializados de las neurociencias y su divulgación por los medios de comunicación y la cultura popular tiende a producir una subjetividad que adviene de un ordenamiento natural/genético, como un dato irrefutable de la naturaleza y que se pone en evidencia con la proliferación de “estudios científicos” que avalan y sustentan una subjetividad tomando en consideración solamente el sustrato biológico; tal como lo hace notar Preciado: “esta vida no puede entenderse como un sustrato biológico fuera de los entramados de producción y cultivo propios de la tecnociencia (Preciado, 2017, p. 22). A diario se publican artículos con títulos extravagantes tales como “Se descubrió el gen de la fe”, “Las hormonas deciden sobre la confianza y el escepticismo”, “Los genes explican las

causas de la infidelidad”, “El altruismo, la decisión económica y las ideas políticas tienen una base genética”, “Descubren el área del cerebro ligada al miedo a perder dinero”, “Identifican la zona del cerebro donde habita la generosidad”, “El odio y el amor comparten la misma zona cerebral” etc.

Así pues, con la tendencia a la biologización, la moralidad y la ética, como categorías que dependen del concepto de libertad, se conviertan en simples manifestaciones de datos genéticos, ya que bajo esta concepción “cerebrocéntrica”, se afirma que los estados, eventos y procesos mentales de hecho son estados, son procesos y eventos neuronales. A este respecto Eldesztein refiere que:

Nuestra cultura, tan individualista, biologicista y medicalizada, no solo no se muestra curativa del dolor, sino que es causa de más dolor, afirmamos categóricamente: la cultura –aquella que sostiene que el dolor es biológico- causa más dolor; por este motivo, los fármacos químicos no resuelven el problema a pesar de no fallar en sus componentes ni a nivel químico ni a nivel biológico. Lo que sucede es que: El dolor es siempre personal y cultural. Esta, por eso, siempre abierto a la variable influencia del significado (Eldesztein, 2012, p.32).

Si bien en la presente investigación se propone un rechazo fundamentado al intento de que prácticas en neurociencias se vuelvan hegemónicas dentro del campo de la salud mental, se deja en claro que no hay dudas respecto a la relevancia de los descubrimientos acerca del funcionamiento del cerebro respecto de las prácticas en salud mental; incluso, es recomendable que las neurociencias formen parte de investigación y también del tratamiento de ciertas afecciones, pues las investigaciones acerca del funcionamiento neuronal, hacen sustentable que éste sea condición necesaria para entender una buena parte de las prácticas en salud mental, pero ello no lo convierte en condición suficiente.

Otro aspecto referente a la tendencia a la biologización, es que si esta responde a una posición teórica anclada a los reduccionismos antes mencionados, estaría además postulando una “naturaleza” de lo humano, orgánica e “infinita”; es decir, para todo tiempo y espacio, pues si la base es biológica, será para todos por igual ya que será para la especie humana y en consecuencia se estaría trabajando inevitablemente con una concepción de sujeto que es universal, porque la biología, en los últimos cientos de miles de años no se ha modificado.

En otros términos, esta aparente “naturaleza” humana biológica (genética, hormonal o neural), se fundamenta en “universales antropológicos aplicables con seguridad a todo hombre y mujer

desde la horda primitiva hasta el futuro más lejano concebible y en todo el planeta tierra” (Eidelsztein, 2018, p. 11). A juicio de Montesano (2015), tomar la condición biológica y connotarla como vida humana, es promover un criterio que reduce lo humano a lo que la autora llama nuda vida: situar en lo viviente un valor ontológico que instala en él la esencia de ser humano.

Teniendo en cuenta lo descrito, es importante comenzar a considerar a la tendencia a la biologización como una variable de estudio, ya que representa un serio problema epistemológico para estudiar los problemas en el terreno de la salud mental desde una perspectiva interdisciplinaria; ya que, tal tendencia contribuye a desubjetivar el conflicto del sujeto que se expresa en el síntoma, pues este solamente sería el signo de trastornos de los equilibrios del funcionamiento cerebral.

Por tanto, en presencia de tal concepción hegemónica de sujeto y ante el diagnóstico de época planteado, según el cual en el campo de las ideas y en el de las prácticas ha surgido una tendencia a la homologación del sujeto con el individuo, a la homologación del cuerpo con el cuerpo biológico y homologación del humano con lo individual, el propósito principal de este proyecto es articular soluciones y dar respuesta a las siguiente interrogante: ¿de qué forma actúan el individualismo moderno y la tendencia a la biologización como causas del sufrimiento en la sociedad contemporánea y cuál sería la orientación del psicoanálisis si se asume como posición ética dar una respuesta específica a esta forma del padecer?

Desde ya se advierte que la perspectiva teórica propuesta para abordar el problema de investigación planteado es el psicoanálisis en su vertiente lacaneana, con las consecuencias teórico-clínicas que esto conlleva. Esta elección referencial para desarrollar una alternativa clínica que vaya en contra de las tendencias diagnosticadas, no es casual, puesto que “el psicoanálisis no opera con sustancias tangibles de la realidad supuestamente objetiva, el individuo, sí no que opera con una materialidad del lenguaje, el discurso del analizante” (Sotelo, 2020, p.30).

OBJETIVOS

Objetivo General

- Analizar el individualismo moderno y la tendencia a la biologización como diagnóstico de época y la respuesta del psicoanálisis.

Objetivos Específicos

- Identificar al individualismo moderno y su actuación como una de las causas del sufrimiento en la sociedad contemporánea.
- Establecer críticamente las consecuencias teóricas y clínicas de la tendencia a la biologización como una de las causas del sufrimiento en la sociedad contemporánea
- Proponer una respuesta clínica teórica contraria al diagnóstico epocal realizado a partir de la teoría psicoanalítica.

Capítulo II. METODOLOGÍA

El tipo de investigación que se llevó a cabo en el presente proyecto de revisión bibliográfica fue de carácter descriptivo, transversal y de enfoque cualitativo y cuantitativo; visión epistemológica conveniente a la temática planteada para proporcionar una visión general sobre la situación epocal diagnosticada y ante lo cual se llevó a cabo una revisión exhaustiva y rigurosa de fuentes de información de documentos científicos que se adquirieron a través de una búsqueda detallada, para después, por medio de los mismos, obtener una descripción suficientemente amplia de la problemática planteada. Esto teniendo en cuenta que las variables mencionadas no pueden ser estudiadas de forma aislada y que para una mejor comprensión también deben ser considerados algunos de los aportes teóricos de diversas disciplinas científicas como lo son: la antropología, el psicoanálisis, la sociología y la filosofía ya que solo así se puede tener un panorama general que pueda brindar los elementos necesarios para establecer conjeturas y cierto tipo de conclusiones al respecto.

Además de los artículos científicos, fue necesario incluir otro tipo de documentos tales como: libros, tesis de tercer y cuarto nivel, portales web, bibliotecas virtuales, documentales, revistas científicas, conferencias, seminarios y páginas oficiales de entidades gubernamentales; documentación que fue emitida por bases de datos científicas y de impacto mundial como Dialnet, Redalyc, Google Scholar, Scielo, Elsevier, Reserchgate, Apola y Scopus; y que fue divulgada en el período comprendido entre los años 2011-2021.

Población

La población de estudio estuvo conformada por 115 fuentes de información, en las que se trataron temáticas acerca del individualismo moderno y la tendencia a la biologización, y que fueron divulgadas por las bases de datos científicas ya mencionadas. Cabe recalcar que, al

inicio del presente trabajo los motores de búsqueda arrojaron como respuesta de individualismo moderno y la tendencia a la biologización, 107 resultados, pero con el fin de ampliar la búsqueda y encontrar artículos afines a la temática y con información científica relevante, se buscó en inglés y portugués las variables por separado arrojando 115 resultados en total.

Muestra

Para la selección de la muestra se siguió un muestreo no probabilístico de tipo intencional, pues se escogió de forma voluntaria los artículos y documentos que conformaron la muestra en base a los diferentes criterios de inclusión; mediante los cuales fueron electos 57 publicaciones de alta relevancia para la investigación de los cuales 25 son artículos científicos, 28 son libros, 1 conferencia, 2 tesis, 1 documental.

Para la estrategia de búsqueda se recurrió a la técnica de la lógica booleana, utilizada para realizar una indagación sofisticada y efectiva, técnica que consiste en utilizar comillas para unir palabras, y lo operadores booleanos: AND, OR, NOT.

Criterios de inclusión

También, se tomaron en cuenta los criterios de selección expuestos en el cuadro 1 y que conllevaron al empleo del algoritmo de búsqueda que se detalla a continuación:

CUADRO 1.

Criterios de inclusión de artículos según el autor

Criterio de selección.	Justificación.
Artículos relacionados con el individualismo moderno y la tendencia a la biologización.	Dada la naturaleza de la investigación e importancia de la problemática, la obtención de este tipo de documentos es trascendente, ya que incluyen información conceptual útil para la realización de la misma.
Documentos científicos publicados en un intervalo de tiempo comprendido entre el 2011 al 2021.	Determinar el periodo de tiempo garantiza la recolección de información actualizada sobre el tema de investigación.
Artículos relacionados con propuestas clínico-teóricas dirigidas a intervenir y en oposición al diagnóstico planteado.	Por la naturaleza de la investigación e importancia de la problemática, la obtención de este tipo de documentos tiene alta relevancia, pues incluyen información conceptual útil para la realización de la misma.
Libros y guías de intervención científicas relacionadas a la temática.	Se emplearon para recolectar material bibliográfico relevante que posibilitó el

	cumplimiento del objetivo general y también a definir conceptos clave de la investigación.
Artículos de enfoque socio-histórico, no experimental y con metodología hipotético-deductiva.	Se consideran adecuados y oportunos a la temática a tratar, así como también parten desde la misma posición epistemológica de la investigación.
Artículos que cumplan con el ACC (Average Count Citation).	Se encarga de realizar un promedio realizando un cálculo matemático entre el número de citas del artículo y el año de su publicación.
Artículos con factor de impacto SJR (Scimago Journal y Country Rank)	Establece el prestigio de las revistas en que se publican los artículos científicos, esto lo hace a través de una ubicación en cuatro cuartiles.
Artículos en idioma español, inglés y portugués.	Gran parte de los resultados científicos relacionados a la temática se publican en estos idiomas y tienen mayor impacto mundial.

Nota. Mediante los criterios de selección detallados, se procedió a realizar la exclusión e inclusión de artículos empleados en el proyecto de investigación.

Es importante recalcar que los documentos seleccionados de la muestra (n=57) publicados en las bases científicas mencionadas, fueron insertados en una matriz del método para revisión bibliográfica (anexo 1), dentro de la cual se destaca el ACC (Average Count Citation), un indicador de nivel bibliométrico utilizado para la valoración de revistas científicas y que se encarga de señalar un promedio realizando un cálculo matemático entre el número de citas del artículo y el año de su publicación (anexo 2). Para el uso de la matriz se consideró oportuno insertar entre otros el criterio SJR (Scimago Journal y Country Rank), el cual establece el prestigio de las revistas en que se publican los artículos científicos, esto lo hace a través de una ubicación en cuatro cuartiles, que van desde el Q1 hasta el Q4, donde Q1 representa el valor más alto, Q2 el segundo valor alto, Q3 el tercer valor y Q4 el último valor. Igualmente, la documentación seleccionada, respondió al algoritmo de búsqueda que se detalla en el siguiente cuadro:

CUADRO 2

Algoritmo de búsqueda

Secuencia	Tipo de documento a buscar	Criterio de búsqueda	Resultados	Seleccionados	Descartados
1	Búsqueda de documentos científicos sobre el individualismo moderno, divulgados por revistas indexadas como: Scopus, Scielo, Science direct, Google Scholar,	Individualismo AND modernidad AND	25	12	23

	Dialnet, Redalyc Proquest, Apola, Microsoft Academic entre los años 2011-2021.	psicoanálisis 2011-2021			
2	Búsqueda de documentos científicos sobre el individualismo moderno en relación a la tendencia a la biologización divulgados por revistas indexadas como: Scopus, Scielo, Science direct, Google Scholar, Dialnet, Redalyc Proquest, Apola, Microsoft Academic entre los años 2011-2021.	Individualismo moderno AND psicoanálisis 2011-2021	19	12	18
3	Búsqueda de tesis de tercer y cuarto nivel sobre individualismo moderno en relación a la tendencia a la biologización divulgados por revistas indexadas como: Science direct, Google Scholar, Dialnet, Redalyc Proquest, Apola, Microsoft Academic entre los años 2011-2021.	Tesis de especialidad OR doctorados OR maestrías AND individualismo moderno AND tendencia a la biologización 2011-2021	6	4	2
4	Búsqueda de documentos científicos sobre el individualismo moderno y la tendencia a la biologización, divulgados por la OMS, OPS a nivel mundial entre los años 2011-2021.	Individualismo moderno AND tendencia a la biologización AND OMS AND OPS 2011-2021	2	1	1
5	Búsqueda de artículos y libros de carácter científico con propuestas teóricas de intervención en la clínica desde el psicoanálisis y con posicionamiento inverso al diagnóstico planteado.	Psicoanálisis AND individualismo AND biologización	27	15	3
Total de documentos consultados			79	49	30

Así también, es necesario detallar aquellos criterios de exclusión que ayudaron con la selección de artículos, pues a través de los mismos se pudo realizar un filtrado específico, después de lo cual se dejó de lado a las investigaciones que no cumplieran con ciertas características necesarias para la realización de la presente revisión, tales criterios son los siguientes:

- Artículos que no posean base científica
- Trabajos no disponibles a texto completo
- Exigencia de pago para descargar el documento
- Artículos que no cumplan con el ACC (Average Count Citation)
- Artículos que no cumplan con el factor de impacto SJR (Scimago Journal y Country Rank)
- Artículos que superen los 10 años a la fecha de publicación

Por último, para determinar la calidad metodológica de los artículos científicos se utilizó también la clasificación denominada Critical Review Form-Quantitative Studies (CRF-QS). El CRF-QS consta de 19 ítems que evalúa diversos puntos en la estructura de un artículo científico. Para su clasificación se otorga un punto si la estructura está acorde a los parámetros, caso contrario no se puntura el respectivo parámetro (Law et A.; 1999). La categorización del grado de calidad metodológica, considera 5 niveles, cuyos valores oscilan de 0 a 19 puntos, siendo:

- Pobre calidad metodológica: 11 puntos
- Aceptable calidad metodológica: 12 y 13 puntos
- Buena calidad metodológica: 14 y 15 puntos
- Muy buena calidad metodológica: 16 y 17 puntos
- Excelente calidad metodológica: 18 puntos

CUADRO 3.

Criterios de selección utilizados para la aplicación del CRF-QS

Criterios	No. ítems	Elementos a evaluar
Finalidad del estudio	1	Objetivos relacionados al tema de investigación
	2	Objetivos precisos, concisos, medibles y alcanzables
Literatura	3	Relevancia científica para la investigación
	4	Individualismo moderno y la tendencia a la biologización
	5	Posición del psicoanálisis ante las problemáticas actuales
Tipo de investigación	6	Investigación cualitativa no-experimental
	7	Investigación socio-histórica-cultural
Población y muestra	8	Descripción de la muestra bibliográfica
	9	Cumplimiento de las consideraciones éticas
Método	10	Descripción del método de investigación
	11	De acuerdo a los objetivos de la investigación
	12	Validez y fiabilidad de las medidas
Resultados	13	Resultados claros y evidentes
	14	Importancia de los resultados para la clínica
	15	Articulación y descripción cualitativa de las variables
Discusión	16	En coherencia y consistencia con la postura epistemológica planteada
	17	Redacción propia de la literatura científica
	18	Relación entre resultados de otras investigaciones
	19	Tiempo verbal en presente

Nota. Recuperado de Guidelines for Critical Review Form-Quantitative Stuides, 1998.

A continuación, se presenta el proceso realizado para determinar la calidad metodológica con 25 artículos pertenecientes a la muestra de 53 documentos científicos (n=25/53).

CUADRO 4

Proceso de revisión de calidad metodológica

No	Título del documento	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	Total	Calidad	
1	Notas para la caracterización teórica de la noción de individualismo moderno.	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	0	16	Muy buena	
2	El conflicto del psicoanálisis ante las problemáticas actuales.	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	18	Excelente
3	El aplicacionismo de las neurociencias en el campo de la salud mental.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	19	Excelente
4	Individualismo contemporáneo y sociedades rurales –una aproximación histórica y conceptual de sus orígenes.	1	0	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	16	Muy buena
5	El papel del individualismo-colectivismo en los riesgos percibidos y el desajuste psicológico.	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	18	Excelente
6	La posición del psicoanálisis frente al proceso de interiorización en occidente.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	18	Excelente	
7	Las locuras según Lacan. Consecuencias clínicas, éticas y psicopatológicas.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	18	Excelente	
8	Psicofármacos y salud mental.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	19	Excelente
9	Aproximaciones conceptuales al Yo.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	18	Excelente
10	La construcción performativa del cuerpo como sustancia gozante.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	18	Excelente	
11	Depresión. La gran neurosis contemporánea.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	19	Excelente
12	El honor político del psicoanálisis.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	18	Excelente	
13	Psicoanálisis y posmodernidad desde la perspectiva del PIC de APOLa.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	18	Excelente	
14	Futuro de las neurociencias: aportes para el psicoanálisis.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	18	Excelente

15	Sujeto y yo en psicoanálisis.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	0	1	1	17	Muy buena
16	El asunto lacaniano o el sentido del retorno a Lacan. Situación de tiempo y lugar de este ejercicio.	1	0	1	0	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	16	Buena
17	La impropiedad del cuerpo.	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	18	Excelente
18	Reduccionismo y ciencias cognitivas.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	18	Excelente
19	¿Qué es un cuerpo para el psicoanálisis?	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	18	Excelente
20	El sujeto del inconsciente como impersonal y el problema de la responsabilidad subjetiva.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	18	Excelente
21	El sujeto lacaniano como sujeto de la ciencia en relación al Otro como lugar de la verdad.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	0	1	1	17	Muy buena
22	El goce en Lacan, la sustancia gozante.	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	18	Muy buena
23	El sujeto del psicoanálisis, sujeto de la Ciencia.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	0	1	1	17	Muy buena
24	Individualismo y colectivismo en la familia occidental y oriental.	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	18	Muy buena
25	¿Por qué estudiar la noción de cuerpo en psicoanálisis?	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	1	0	1	1	17	Muy buena

Técnicas de estudio y materiales empleados

Para la selección de artículos y documentos científicos se utilizó la técnica cualitativa de recopilación de información, lo cual permitió una revisión del problema planteado desde varios ángulos y posiciones mediante una triangulación, comparación y contrastación de los datos y explicaciones extraídas de diversas fuentes. Como técnica cuantitativa se empleó la matriz de revisión metodológica de los documentos elegidos la cual permitió emitir una valoración y calificación de los mismos por medio de la matriz que cuenta con el instrumento de clasificación CRF-QS ya mencionado con anterioridad. El uso de estas técnicas e instrumentos facilitó alcanzar los objetivos propuestos y permitió la obtención de datos e información de alta relevancia para el estudio, entre los cuales se encuentran:

- Conceptualización de las variables: individualismo moderno y la tendencia a la biologización.
- Descripción de causas, efectos y consecuencias de las variables
- Información relevante obtenida por varios autores sobre el modo de afectación de las tendencias diagnosticadas en la subjetividad contemporánea
- Clasificación de los documentos utilizados en la investigación
- Propuestas teóricas para trabajar en la clínica en contra del diagnóstico epocal planteado.

Métodos de estudio

El marco epistemológico elegido para esta investigación adscribe a la elaboración teórica como fundamental en la producción de saber, en este marco, no existe actividad científica que no postule primero la idea y luego la materia (la idea, la pregunta, la teoría está antes que lo real, la realidad, la empírea), es decir, cualquier observación está cargada de teoría y lo que vemos y lo que vamos a ver ya está condicionado por la teoría. Dicho esto, en coherencia y consistencia con la posición epistemológica, los métodos de estudio elegidos fueron:

- **Hipotético deductivo:** Método de gran utilidad para la presente investigación puesto que permitió la deducción y la formulación de hipótesis y también para dar valor a los enunciados formulados por razonamiento lógico, confrontar la verificación con la falsación de la hipótesis que se formuló y así explicar la problemática planteada: el individualismo moderno y la tendencia a la biologización.

- **Sintético analítico:** Método que se utilizó para desarrollar una reunión y descomposición de forma racional y argumentativa de los elementos dispersos (la tendencia a la biologización y el individualismo moderno) en un todo (el diagnóstico de la época planteado) que se puede estudiar de manera minuciosa (las distintas causas, contexto histórico, consecuencias y efectos de las variables mencionadas)
- **Dialéctico:** Comprende las diferentes causas y efectos de las variables desde la perspectiva de diferentes autores y áreas del saber, además, aborda las variables planteadas, como parte de un diagnóstico epocal y posibilitó un posicionamiento ético, teórico-clínico y político, respecto al movimiento moderno que tiende a un reduccionismo biológico de la subjetividad y al individualismo.
- **Histórico lógico:** Para establecer la historia en la que las tendencias diagnosticadas constituyen un problema.

Para el proceso de revisión bibliográfica se siguió un procedimiento específico, mismo que consistió en los siguientes pasos:

1. **Búsqueda de información:** se realizó en varios motores de búsqueda con el uso de palabras clave.
2. **Selección:** Al total de los reportados en la búsqueda inicial se les aplicó los criterios de inclusión y exclusión
3. **Extracción de datos:** tras una lectura crítica se relacionaron los artículos relevantes para la investigación y se procedió a la valoración y elección de información de los mismos para ordenarlos de acuerdo a los resultados
4. **Presentación de resultados:** se presentaron de manera racional y argumentativa intentando articular las dos variables para posteriormente proponer una alternativa clínica teórica contraria al diagnóstico planteado.

Consideraciones éticas

La presente investigación bibliográfica se la realizó con una exhaustiva documentación para conocer las diversas explicaciones del tema, conocer el alcance y relevancia de la problemática epocal y sus múltiples enfoques y explicaciones, esto posibilitó desarrollar el asunto de modo coherente por medio de la triangulación de diversas fuentes científicas. Es relevante aclarar

que los principios y valores que guiaron esta investigación fueron la honestidad, profesionalidad y honradez, respetando y promoviendo el respeto a las patentes, derechos de autor y propiedad ajena, siendo fiel a la verdad de los datos y a su adquisición, para de esta manera contribuir a la investigación, al bien común, social y público.

Capítulo III. DESARROLLO

Efectos y consecuencias del individualismo moderno

Al tomar en cuenta la bibliografía disponible referente al individualismo moderno, se pudo considerar que tiene una gran influencia en diversas patologías y padecimientos psíquicos; como se argumentó en el primer capítulo, algunos de sus defectos son la depresión, locura, fatiga y estar cansados de ser uno mismo; está también relacionado con: el aislamiento social, la responsabilidad subjetiva, el deterioro progresivo de las relaciones interpersonales, déficits en las habilidades sociales, el nihilismo, la desilusión, la decepción, la melancolía, el cinismo, la apatía y la inmunidad e indiferencia con el otro.

Ahora bien, en las siguientes líneas se argumentará teóricamente, de qué manera es que el individualismo moderno es causa de toda esta gama de afectaciones en la subjetividad contemporánea, además y como un hallazgo relevante de la investigación realizada se apoyará la tesis de que tales patologías están íntimamente articuladas con: el imperativo de autenticidad, la exigencia de la libertad de autodeterminada y de rendimiento; todas, variables derivadas del individualismo moderno.

- Locura

La relación entre individualismo y locura es estrecha, basta recordar una pequeña cita de Lacan pronunciada en *Acerca de la causalidad psíquica* respecto a la locura “incumbe a una de las relaciones más normales de la personalidad humana -sus ideales-. Conviene destacar que si un hombre cualquiera se cree rey está loco, no lo es menos un rey que se cree rey” (Lacan, 1946, pág. 69) (p.69). Bajo esta perspectiva, la persona “loca” no es solamente la que se cree distinto de quién es, sino aquel que *se cree que es*, y en consonancia con el individualismo moderno, creer que se es sin Otro.

Cabe destacar que, a juicio de Lacan, no es cualquier identificación la que enloquece, la diferencia la da “la mediación o la inmediatez de la identificación y, para decirlo de una vez, la infatuación del sujeto” (Lacan, 1946, pág. 169). En este sentido, puede recortarse la

concepción de la locura para las identificaciones inmediatas, que son sin mediación, sin un Otro que pueda mediar entre el ideal y el sujeto. A juicio de Bonoris, es necesario que se establezca un vínculo entre el sujeto y el Otro, se “requiere que devenga otro para sí mismo, que atraviese su propia negación y la supere, que realice la trayectoria dialéctica del ser. El Detenimiento de este trayecto, su estasis, es la expresión de la locura” (Bonoris, 2019, pág. 171). Al respecto, y concordando con tal definición de locura (estasis del ser en una identificación ideal) Rodríguez en su tesis de maestría *La lógica de la alineación y separación en relación con el concepto de locura de Jacques Lacan*, refiere que la locura:

atañe a esta inmediatez de la identificación, al desconocimiento dialéctico: la imposibilidad de la confrontación de dos logos (dos lógicas, dos argumentos), dos acepciones en oposición que se sostienen la una a la otra. Es esta dialéctica la que habilitaría salir del “puro uno mismo” para reconsiderar la existencia del Otro. La locura supone la erradicación misma de la otredad, que deriva en “una estasis del ser en una identificación ideal que se caracteriza en este punto con destino particular”. Un punto de fijeza donde la significación y el sentido se obtura, con la imposibilidad de pasar a otra cosa, produciendo efectos de verdad irrefutable, indialectilizable: de destino. (Rodríguez, 2017, pág. 53).

Por con siguiente, la locura puede concebirse como una detención en el movimiento o proceso dialéctico que supone ser un sujeto habitado por el lenguaje; en donde “el loco” es pura transparencia para sí mismo, encuentra un sostén en una inmediatez en la identificación de carácter infatuado, y además no reconoce la dimensión dialéctica de su propia constitución, o sea la instancia de Otredad que se encuentra “entremesclada” en él, pues “rechaza la verdad de la división subjetiva y no puede hacer su sufrimiento un síntoma, como significado del Otro” (Bonoris, 2019).

Por tanto, a juicio de Lacan, el loco es el hombre libre, que constituido a partir de ciertos ideales (independencia, libertad, autonomía e interioridad) está convencido de que en tanto individuo es el centro de la realidad y de que su autorrealización y sentido de vida puede alcanzarlo aisladamente, por sí mismo, y considera que la verdad es una y personal. Es en este sentido y como se desarrollará más adelante, que la locura aparece como la erradicación del lazo social.

Cabe recalcar que, desde esta posición la locura no es condicionada por déficits orgánicos (como una perturbación cerebral), sino que consiste en un modo de subjetivación adoptada por el yo del hombre moderno, regido por un discurso de la libertad calificado por Lacan y otros autores de delirante. En definitiva, la locura constituye la posición subjetiva prototípica de la

actualidad, aquella que está bajo la exigencia de autenticidad, de rendimiento y de libertad autodeterminada; homologable a una concepción (individualista) de sujeto libre y responsable, con interioridad e identidad a sí mismo, que desea de forma libre y singular, sin Otro.

- **El imperativo de la autenticidad**

Si la modernidad ofrece una multiplicidad de ideales a seguir, hay uno que destaca y suele pasar inadvertido: ser fiel a uno mismo. Su poder reside en su carácter axiomático, “en algo que no se pone en tela de juicio, pero tampoco se explica” (Han, 2013). Sin embargo, lo que no se muestra con este mandato es que, si bien se tiende a dar por sentado que cada quien tiene la total libertad de escoger según su deseo individual, a juicio de Bonoris “el asunto es que nos vemos compelidos a desear con absoluta libertad. Paradójicamente, *debemos ser libres*, elegir sin coacciones externas que le quiten la autenticidad a dicha elección”. (Bonoris, 2019). Según el autor el individuo moderno desea ser idéntico a sí, transparente, fiel a su mismidad, es por tanto víctima de la mismidad, de lo idéntico pues evita la dimensión de Otredad que le conferiría la potencia de salirse de esa identidad estanca, de devenir otro y encontrar así un sentido a su malestar por fuera de sí mismo.

Esta exigencia de autenticidad, conlleva una fatiga ininterrumpida por ser uno mismo y convoca a encontrar significantes que concedan identidad y en la sociedad actual el que ocupo este rol es el discurso de la ciencia, específicamente la psicología y la psiquiatría, es aquí donde el yo moderno, hallará la respuesta a la interrogante por su sufrimiento e identidad. El filósofo Zizek, coincide en este punto al señalar que este imperativo es una de las caras del superyo en nuestra época, es decir, eso con lo que se cumple “como una especie de extraña retorcido deber ético”: ser realmente quiénes somos” (Zizek, 2016, p.34).

- **La exigencia de libertad autodeterminada**

Se trata de la idea de que “soy libre cuando decido por mí mismo sobre aquello que me concierne, en lugar de ser configurado por influencias externas” (Bonoris, 2019, pág. 167). Dicho imperativo sobrepasa la idea de libertad negativa, y está asociado más bien a una coerción externa que el individuo debe superar, exige pues el quebrantamiento de dichas coacciones externas y también la decisión individual del protagonista. Esta situación es la que el psicoanalista Eidelsztejn (2019) señala como el problema del sujeto moderno, quien por su propia cuenta:

solo, individualmente, debe tener una vocación, debe elegir un trabajo, debe elegir una profesión, debe elegir un arte, elegir un instrumento musical, debe elegir incluso la playlist; el problema del sujeto moderno es: “elige, elige ya por tu propia cuenta aquello que vos posiblemente te gusta más” (p. 3).

Se trata entonces, de una novedosa modalidad del deseo, en la que el sujeto moderno lo que está obligado determinantemente a hacer, es a elegir, pues la base que participa en el ideal de libertad autodeterminada no es únicamente que cada uno posee un modo irrepetible, único y original de ser, sino que estrictamente *debe* realizarla. Al respecto cabe mencionar el carácter histórico y contingente de dicha modalidad de deseo, pues como lo refiere Eidelsztein (2018):

Tal es el caso de Occidente, “donde el deseo torna activo al hombre” y es motor de cambio; pero no todas las sociedades se caracterizan por poseer tal función, ni siquiera como deseo vocacional, en los denominados pueblos originarios se observa un funcionamiento sin deseo particular –a diferencia de Occidente-, como el caso de pueblos cazadores, pescadores, recolectores, etc. (p. 8).

En este sentido, se exige una activa contribución por parte de los individuos, puesto que al ampliarse la gama de opciones aumenta la necesidad de decidir entre ellas, haciéndose mayor la exigencia de acciones realizadas individualmente. Sin embargo, la libertad así concebida, resulta reducida a un “separarse de los amarres del Otro, de las limitaciones que impone la relación con él, esa libertad es equivalente a la muerte por quedar el sujeto totalmente atrapado al significante del ideal y, por lo tanto, a su petrificación” (Eidelsztein, 2008, citado por Bonoris p. 176). Esta libertad es la que el hombre moderno declaraba para sí como acta de su no-locura y que constituye para Lacan un delirio, un espejismo que pretende sostener un ego autónomo; en este sentido “el hombre moderno es una marioneta de la libertad” (Bonoris, 2019, pág. 155).

Como se verá más adelante, la supresión de un dominio externo no conduce hacia la libertad, más bien hace que libertad y coacción coincidan; es decir, lo que se genera es una libre obligación de maximizar el rendimiento, pues, el sujeto moderno en lugar de llegar a la libertad, se origina obligaciones y en este sentido, “es una ilusión pensar que cuanto más activo uno se vuelve, más libres se es” (Han, 2013, p. 59).

- **El imperativo de rendimiento y el síndrome de desgaste laboral**

De acuerdo con el filósofo Byung Chul-Han (2012) existe una estrecha relación entre el individualismo y la cultura del éxito y el rendimiento, en donde las decisiones individuales se encuentran sometidas a la consideración de reglas de rendimiento claras y precisas: se debe estar siempre disponible y productivo todo el tiempo; al respecto, adiciona un factor más para

la construcción del yo moderno: la coacción al rendimiento. De acuerdo con el filósofo coreano, el “sujeto de rendimiento”, como un individuo altamente competitivo y en formación continua se ve sumergido en incontables retos y tareas con el objetivo de alcanzar el éxito, esta coacción al rendimiento es entendida no como un elemento extrínseco a la libertad del individuo sino más bien intrínseco, pues es el mismo individuo quien se exige incrementos de eficiencia en aras de hipergenerar nuevas ideas y proyectos hasta el cansancio.

El sujeto del rendimiento por tanto, se somete por su propia cuenta, pues a juicio de Han esta sociedad del rendimiento y actividad produce un cansancio y un agotamiento excesivos, estados psíquicos vividos en soledad, que aíslan y dividen, o sea es “un cansancio sin mundo, que aniquila al mundo” (Han, 2012). Desde esta perspectiva, existe un cambio de paradigma para comprender la sociedad actual, pues esta ya no es disciplinaria (Foucault), sino de rendimiento, y sus habitantes ya no se conciben como “sujetos de obediencia”, sino “sujetos de rendimiento”. Estos sujetos son emprendedores de sí mismos, individuos que, para no fracasar, deben ser capaces de planificar a largo plazo, organizarse adaptarse al cambio, improvisar, fijarse metas, reconocer los obstáculos, aceptar las derrotas a intentar nuevas salidas; “necesitan iniciativa, tenacidad, flexibilidad y paciencia ante los fracasos” (Beck, 2020, p. 40).

Así pues, se trata de una coacción de sí para sí, pues el sujeto del rendimiento está en una continua actividad y trabajo, se autoexplota y se encuentra siempre desarrollando su “sí mismo”, de todo ello resulta una fatiga y un cansancio que se acumula cada vez más hasta producir lo que en los manuales se denomina el síndrome de burnout o el desgaste laboral, esto es lo que Han postula como característica típica de la sociedad del rendimiento, producir depresivos y fracasados. Los mecanismos que dicho sujeto utiliza para responder a esta demanda, son la hiperactividad, la histeria del trabajo y la producción, en donde “cada uno lleva consigo su campo de trabajos forzados, allí se es prisionero y celador, víctima y verdugo, a la vez. Así, uno se explota a sí mismo, haciendo posible la explotación sin dominio. (Han, 2012, pág. 48).

Bajo esta presión para ser más y rendir mejor, se pone el énfasis en ser activo, en hacer constantemente un esfuerzo activo para ganar, autoafirmarse y competir por recursos limitados y ello no de una vez por todas, sino día a día. Entonces, el individuo se vuelve hiperactivo e hiperneurótico, se convierte en una “máquina de rendimiento”, pues el exceso de trabajo y

rendimiento se agudizan y se convierten en autoexplotación, que es mucho más eficaz que la explotación por otros, pues va aparejada con una sensación de libertad.

En definitiva, ahora el explotador es al mismo tiempo el explotado, pues víctima y verdugo ya no pueden diferenciarse, lo cual “genera una libertad paradójica, que, a causa de las estructuras de obligación inmanentes a ella se convierte en violencia. Las enfermedades psíquicas de la sociedad de rendimiento constituyen exactamente las manifestaciones patológicas de dicha libertad paradójica” (Han, 2012, p. 73)

- **Nihilismo y sin sentido de vida**

El nihilismo en cojunción con los ideales del individualismo ha producido una situación inédita a nivel de la cultura y la sociedad: la pérdida de valores, la pérdida de sentido en la acción humana o lo que podría también llamarse la pérdida del Otro escenario, la pérdida de la trascendencia; para el individuo moderno en tanto se considera el único dueño de sí mismo, nada hay por encima de él que pueda indicarle quién debe ser. Por consiguiente, el nihilismo, es considerado para Volpi, Han y otros autores posmodernos una variable muy ligada al Yo moderno que está totalmente aislado, pues incluso “las religiones en el sentido de técnicas tanáticas, que liberen al hombre del miedo a la muerte y que generan una sensación de duración, ya no sirven. La desnarrativización general del mundo refuerza la sensación de fugacidad: hacen la vida desnuda” (Han, 2012, p.72).

Para Volpi (2013) la libertad que trajo consigo el individualismo se logró a partir de la pérdida de los órdenes jerárquicos y de los horizontes de significación que le daban un sentido a la existencia y al mundo; el nihilismo por tanto, es la situación de desorientación que aparece una vez fallan las referencias tradicionales, los ideales y los valores que representaban la respuesta al “¿para qué?”, y que como tales iluminaban el actuar del hombre. Para Lipovetsky los efectos del nihilismo a nivel de sensibilidad y de afectividad son: la desilusión, la decepción, la melancolía, el cinismo, la apatía e indiferencia (Lipovetsky, citado por Eidelztein, 2020)

Bonoris planteará una relación entre dicha situación y el declive de la imago paterna postulada por Lacan, haciendo referencia a que “Padre” no es únicamente el rol de progenitor en la familia, más bien lo plantea como aquel “lugar donde yacen los principios significativos, el orden de la realidad que organiza el mundo, el sitio donde podría producirse una enunciación verdadera” (Bonoris, 2019, pág. 167). Dicho esto, se puede constatar una relación estrecha

entre el individualismo y el nihilismo, pues este último como proceso operante en la cultura se identifica con la disolución de las “sagradas verdades”, con la destrucción de los ordenamientos y de las reglas traicionales en su función de la cohesión social. En tal sentido la intelectual Amedée (2011) vincula el fenómeno nihilista con la el subjetivismo egológico de la filosofía cartesiana, en donde la causa de tal nihilismo es individualizada en el ejercicio incontrolado de la racionalidad del sujeto de la ciencia.

La filosofía, coincide con este diagnóstico al plantear lo que se denomina *posmodernidad*, la muerte de los metarelatos, un estado epocal que se viene acentuando desde mediados del siglo anterior y que en realidad no trajo aparejada una ganancia real de libertad, sino la ilusión que tomó la forma de un imperativo. Así pues, el nihilismo moderno y sus defectos a nivel de la subjetividad planteados, tiene como una de sus características la vuelta sobre sí mismo por el deterioro de los lazos sociales en dónde además se menoscaba de la dimensión de Otredad, lo que cual genera la gran neurosis contemporánea que conduce a la locura y depresión (Bonoris, 2019).

- **Depresión y responsabilidad**

Para Lacan la responsabilidad, es “una característica esencial de la idea del hombre que prevalece en una sociedad dada” (Lacan, *Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología* 1950, p. 45). Esta idea que prevalece es la de un individuo libre y responsable, de un sujeto equivalente al agente y al sí mismo moderno. Lo llamativo es que no culpa su falta de logros a los demandantes requerimientos de la época, sino a su propia actuación, y se asume como responsable de las dificultades sistémicas pues está convencido de que los resultados son consecuencia directa del mérito personal; como lo señala Sotelo:

Toda la tendencia moderna apunta a responsabilizar al sujeto por sus deseos, acciones pensamientos, su felicidad y su sufrimiento, la ideología de la felicidad en la sociedad del conocimiento interpela al sujeto a ser “positivo”, ser agente de su destino, y antes el fracaso de ello el sujeto asume la responsabilidad llevándolo a la depresión, fatiga y cansancio (Sotelo, 2020, pág. 115)

En otros términos, la responsabilidad de ser planteada como social o familiar ha pasado a ser concebida como individual; por ejemplo, en lugar de hablar de injusto mercado laboral que necesita del paro estructural para su funcionamiento, es más asumible hablar de estrategias inadecuadas a la hora de enfrentarse a una entrevista de selección de personal; esta interiorización/responsabilización de las “dificultades sistémicas”, conduce a la depresión en

tanto el individuo se siente culpable de “su” fracaso. Bajo este punto de vista, se puede entender mejor porqué la depresión es una patología típica de la modernidad, pues los modos en que se constituyen los sujetos son a través de la responsabilidad, la autodisciplina y la iniciativa. Así pues, el individuo moderno debe hacerse cargo de los hechos de su vida “aunque los produzca sin la voluntad de hacerlos e, incluso sin saberlo” (Aldeisztein, 2015, p. 127).

Desde la posición de Bonoris (2020), la depresión tiene que ver con una saturación del yo por una abundancia de lo mismo, por una superbundancia sin límite de mismidad, según el autor se trata más de un problema volitivo que de uno afectivo en donde el síntoma más frecuente no sería la tristeza sino el agotamiento o la inhibición; por ende, la depresión pasó ser “una patología de la acción, y su correlato afectivo no es tanta la tristeza sino la apatía, la indiferencia con el mundo (Bonoris, 2019).

Para Alain Ehrenberg, la depresión tiene que ver con la transición de una sociedad disciplinaria a una sociedad de rendimiento, esto significa que el auge actual de la depresión comienza en el momento en el que el dispositivo disciplinario de regulación de la conducta varía a una sociedad en pro de una norma que induce al individuo a la iniciativa personal y que “le obliga devenir él mismo, el deprimido no está a la altura, está cansado del esfuerzo devenir él mismo” (Han, 2012, pág. 65). Como lo hace notar Ehrenberg, la demanda social de pertenecer solo a sí mismo causa depresión, entendida esta última como la expresión patológica del fracaso del hombre moderno de devenir él mismo, pero también como efecto de la carencia de vínculos propio de la progresiva fragmentación y atomización social, estrechamente vinculados al individualismo moderno.

Por otro lado, respecto a la relación de la depresión con el imperativo del rendimiento, Bonoris (2019) señala que los síntomas de la depresión propios de la sociedad contemporánea son el sentimiento de insuficiencia e inferioridad o el miedo al fracaso; también, los reproches a sí mismo, la autoagresión, que en conjunto con el super agotamiento del yo conducen a un depresivo cansancio del Yo. Dicho esto, se puede argumentar que la depresión se desata en el momento en el que el sujeto de rendimiento ya no puede poder más, pues “al principio, la depresión consiste en un cansancio del crear y del poder hacer, no-poder-poder conduce a un destructivo reproche de sí mismo y a la autoagresión” (Han, 2012, pág. 46).

Consecuencias teóricas y clínicas vinculadas de la tendencia a la biologización

La tendencia a la biologización (de ahora en más: TB) como paradigma que participa de las teorías que buscan una definición de lo humano, a partir de suponer una esencia en el viviente, ha adquirido un rol destacado en las prácticas clínicas de salud mental, pues subyace a la actividad investigativa, teórica y clínica en psiquiatría, neurología y psicología. Como discurso y práctica hegemónica, la TB contribuye a la constitución del “sujeto cerebral,” esto es, un modo histórico de subjetivación, “que instauro y promueve formas de relacionarse con uno mismo, y a partir de las cuales percibimos e interpretamos el mundo y la existencia” (Moncada, 2020, p.8). Se trata entonces, no solamente de una teoría sobre la persona, sino de un modo de construcción de personas, de un yo vivido como cerebral, que acentúa ciertos rasgos del sujeto moderno: los valores e ideales de individualidad, de independencia y autonomía aislada del mundo social.

La tendencia a suponer que la causa fundamental de los malestares proviene del cuerpo biológico, es objeto de discusión y debate por intelectuales de diversas disciplinas que han examinado los efectos de dicho modo de subjetivación y los procesos discursivos que desde las prácticas sociales dan lugar a la subjetividad cerebral. A continuación, se presentará un recorrido por las explicaciones de algunos autores que han puesto de manifiesto los fundamentos clínicos-epistemológicos de la TB y sus cuestiones teóricas tales como la incoherencia de algunas definiciones, falacias lógicas en las argumentaciones y los problemas conceptuales y filosóficos implicados en esta versión de la salud mental asociada al sujeto cerebral.

Empezando con una perspectiva fenomenológica, Ricour (citado por Ferreyra, 2017) refiere que la TB constituye un *error categorial*, puesto que no es legítimo pasar de un discurso sobre neuronas y sus conexiones en un sistema, a otro, sobre pensamientos, acciones, o sentimientos, vinculados a un cuerpo con el que se está en una relación de pertenencia, pues consisten en “confusiones lingüísticas que se podrían aclarar si se abandonan determinadas ideas” (Ferreyra y Castorina; p.21). A juicio de los autores citados, la TB presenta serios obstáculos epistemológicos, tales como un reduccionismo ontológico, según el cual una clase de entidad se presupone ser otra clase de entidades, la mente se presupone siendo el cerebro. Por su lado, y estrechamente vinculado al reduccionismo ontológico, se encuentra el reduccionismo explicativo, que adopta en las neurociencias contemporáneas la forma de una explicación de la

vida mental por la vía de las interacciones de las células nerviosas, moléculas y otras estructuras cerebrales.

Otro tanto puede decirse del reduccionismo metodológico, que por lo general acompaña al reduccionismo ontológico, y que propone la adopción por parte de las disciplinas que se ocupan de la salud mental de “los métodos experimentales y “objetivos” propios de las neurociencias, y de los procedimientos experimentales y cuantitativos de las ciencias cognitivas” (Ferryera, 2017, pág. 14). Esta falta de interdisciplinariedad que subyace al paradigma biologicista, los autores la denominan *aplicacionismo* de las neurociencias en el campo de la salud mental, lo cual consiste en que se utiliza sus categorías, conceptos, y procedimientos metodológicos, sobre un campo (el de la salud mental), sin considerar su especificidad o su complejidad, produciéndose así una distorsión metodológica y teórica.

Dicho aplicacionismo del programa neuro “tiende a constituirse como una forma de la (bio)medicalización, en tanto se recortan a sí mismas como un campo sin exterioridad, degradando y subalternando a toda práctica, posicionamiento o saber que se exprese por fuera de su circunscripción” (Ferreya y Castorina, 2017, p. 30)

En cuanto a las bases epistemológicas de la biomedicalización que se pueden discutir respecto a su validez, según Ferreyra y Castorina, 2017) lo hacen notar, destaca que el paradigma biologicista desconoce la especificidad de los niveles de análisis o niveles de organización, que son irreductibles los unos a los otros, al fundamentarse en tesis reduccionistas que, “muchos neurocientíficos apoyan al describir lo que corresponde a la totalidad de la vida psicológica, o a las interacciones significativas de los individuos con el cultura y el mundo, a una de sus partes, el cerebro” (Bennet y Hacker, 2007, p. 28). En lógica, a esto se lo concibe como un argumento no razonable o falacia mereológica: tomar la parte por el todo, se infiere que una de las partes, el funcionamiento cerebral, tiene las propiedades características del todo: la relación con el mundo simbólico o la actividad intencional constitutivas de la vida psíquica.

A opinión de Fernández (2018), la TB tiende a producir una regresión hacia “una concepción biologicista de la salud mental, bajo la cual la persona diagnosticada pierde sus derechos y donde además “la figura del médico y las evidencias científicas comprobables entendidas desde una concepción materialista y propia de una ciencia del siglo XVII adquieren el poder de decidir una terapéutica farmacológica y de encierro, sin recibir objeciones de nadie”

(Fernandez, 2018, pág. 43). De este modo, a juicio de Fernández el acto clínico es forcluido; es decir, se transforma en una práctica que interviene sobre la salud mental de las personas, pero que prescinde y hasta degrada a la propia persona.

Es justamente al negar a las personas, que se produce lo que de acuerdo con Ferreyra y Castorina (2020) denominan una “perversión del acto clínico” que lo reduce a una “mera practica correctiva, a un entrenamiento o adiestramiento de un órgano, el cerebro, como si fuese un musculo; en el cual, se trata de intervenir desde un universal, un genérico que parte de leyes del funcionamiento neurocerebral” (p.32.); se trata en definitiva, de una práctica adaptativa y normalizante que apunta a un “yo neuroquímico”.

Bajo esta perspectiva a las enfermedades mentales, se las concibe como producto de diferencias estructurales entre los cerebros y pasan a ser tratables simplemente con fármacos. Galende (2008) sostiene que esta concepción del trastorno como enfermedad por parte de la psiquiatría positivista “omite del sujeto, se desentiende el conflicto que expresa el síntoma, pues este solamente sería el signo de un trastorno en sus equilibrios neuroquímicos y se plantea por tanto suprimirlo a través del medio artificial del medicamento” (Galende, 2008, pág. 12). Esto se pone en evidencia con la presunción actual de reducir la conducta humana a una única causa biológica en el cerebro, medida ya sea con un PET, un TAC o con una IRM, quedando esta única causa hipotetizada como mezclas, déficits o excesos de dopamina, serotonina, noradrenalina, etc. Al respecto el psiquiatra Richard Mosher refiere que ahora “ya no tratamos de comprender a la persona integral en su contexto social: estamos allí para reacomodar los neurotransmisores” (citado por Rose, 2021, p. 425)

A juicio de Galende (2008) la posibilidad abierta por estas moléculas (los psicofármacos) de alterar o inhibir determinados procesos neuronales, nada indica acerca de las causas, las razones psíquicas del síntoma alterado o inhibido por este medio artificial; por consiguiente se cae en una falla ética al exponer “esta capacidad de proceder con el psicofármaco sobre el cerebro como si se tratara de un conocimiento causal del origen del trastorno” (Galende, 2008, pág. 30). Así pues, la presunción de simplificar el sufrimiento humano a una dimensión corporal conlleva a rectificar por medio de la técnica de la medicalización constante o el tecnicismo de la rutina del comportamiento la adaptación a la realidad que se supone natural, pero si esta tendencia triunfa “los malestares psíquicos deberán ser tratados por los neurólogos o médicos psiquiatras , no por equipos de distintas disciplinas, con intervenciones de tipo psicosocial, y

con participación de quienes padecen el trastorno, su familia y la comunidad (Galende, 2008, pág. 26).

Respecto a lo afirmado, vale recordar lo publicado por Seymour Fisher y Roger Greenberg (citado por Eidelsztein, 2012), en relación a las sospechas que despiertan los pobres efectos de los medicamentos bioquímicos para tratamientos de desórdenes psicológicos si son sometidos a pruebas rigurosas respecto a su comportamiento frente a los placebos y las psicoterapias. Los autores han demostrado que en pruebas de laboratorio no resulta significativa la diferencia de la potencia terapéutica de los psicofármacos respecto del placebo y las psicoterapias.

Dicho esto, es importante dejar en claro que lo que se impugna no es la base teórica de la medicina moderna, tampoco de la neurociencia, endocrinología y genética. Lo que se critica es que esas disciplinas, apoyadas en verdaderos prejuicios ideológicos y con un enorme descuido e ingenuidad, traten términos y tópicos que se les escapan por método, concepción y filosofía. Al respecto A. Eldesztein (2012) señala que:

Si tan solo los investigadores estudiaran lo publicado en Occidente sobre, por ejemplo: el amor, la fidelidad, la fe, etc., se deberían rendir frente a la evidencia –que les llevaría muchas décadas estudiar y que jamás podrían resumir en una definición aplicable en laboratorio- que tales términos, como cualquier otro término de una lengua no matemática, no aceptan concepciones materialistas ni positivistas y, menos aún, aisladas y unívocas. Cuando se los reduce de ese modo, se pierde definitivamente la oportunidad de conocer lo que se cree investigar (p.21).

Dichas investigaciones corresponden al desarrollo del paradigma biologicista del sujeto, en el que la noción de *cuerpo* que impera se corresponde con la de biología, pues es con este saber que se responde cuando un sufrimiento se expresa en ese campo, reduciéndolo a una dimensión biológica, desvalorizando las condiciones sociales, biográficas, históricas e institucionales. Por tanto, la TB constituye una significativa dificultad teórico-clínica, al representar un serio problema epistemológico para estudiar los problemas en el terreno de la salud mental desde una perspectiva interdisciplinaria y contribuir a desubjetivar el conflicto del sujeto que se expresa en el síntoma, dando como resultado un dispositivo para “silenciar el significado de los síntomas o las circunstancias biográficas y contextuales de los padecimientos y malestares psíquicos” (Ferreira, 2017, p. 23).

Mark Fisher (2009) coincide al respecto al señalar que, esta hegemónica ontología biologicista en la actualidad, niega la misma posibilidad de una enfermedad mental cuyas causas sean

sociales. “La reducción del trastorno mental a nivel químico y biológico, por supuesto, va de la mano de su despolitización. La noción de enfermedad mental como un problema químico o biológico individual posee ventajas enormes para el capitalismo” (Fisher, 2009, p.21). En primer lugar, es una idea que refuerza el impulso del sistema hacia el sujeto aislado (si estas enfermo, es por tu química cerebral). En segundo lugar, es una noción que abre un mercado muy lucrativo para las compañías farmacéuticas internacionales desplieguen sus productos. (podemos curarte con nuestros antidepresivos). Por lo tanto, no tendría sentido repetir que todas las enfermedades mentales tienen una instancia neurológica, pues eso todavía no dice nada sobre su causa.

En consecuencia los malestares subjetivos que son abordados con un tratamiento biomédico mediante soluciones de tipo farmacológico, se fundamentan en la utilización de los conocimientos científicos de las neurociencias para la producción de nuevos fármacos capaces de intervenir eficazmente en las manifestaciones de los trastornos psíquicos; pero lo que no se tiene en cuenta es que su utilización ampliada por los psiquiatras, está determinando una regresión de la psicología a los antiguos criterios del positivismo médico. Esta es a opinión de Galende (2008), la excusa que utilizan algunos profesionales de la salud mental “para apoyarse en la eficacia del medicamento, frente a lo fatigoso de intentar un proceso de comprensión que requiere del individuo su disposición a revisar a través del pensamiento las razones de su malestar” (Galende 2008, p. 31). Por tanto, llenar el vacío de la ignorancia sobre las determinaciones múltiples del sufrimiento del sujeto con supuestas causas biológicas, no hace más que potenciar la impotencia de ambos, del paciente para actuar sobre su malestar y del profesional para entenderlo.

Concordando con lo expuesto, Martínez (2015) señala que el papel que tuvieron en otro momento las explicaciones sociales y psicológicas para dar cuenta del malestar y el comportamiento ha dado paso a un relato sobre factores biológicos y neurotransmisores, por ello el sufrimiento ha adquirido un rostro neuronal. Es lo que el autor destaca como las “neuronarrativas”, que subsumen el sufrimiento a lo acontecido en los neurotransmisores, “como una prolongación del fetichismo de Marx, en el discurso de los consumidores de antidepresivos” (Martínez, 2015)

Por otro lado, Preciado (2017) advierte que, durante el siglo XIX, la psicología, la sexología y la endocrinología “han establecido su autoridad material transformando los conceptos de

psiquismo, de libido, de conciencia, en realidades tangibles, en sustancias químicas, en moléculas comercializables, volviendo imposible saber que viene antes, si la depresión o el Prozac” (p. 35). Tal situación se vincula con el proceso de interiorización propio del individualismo moderno, en donde los elementos abstractos alcanzan una realidad que no les corresponde, pues cuando un concepto pasa a ser algo interior, se convierte en algo concreto, sustancial.

Dicho esto, se puede evidenciar una relación entre la construcción del sujeto cerebral como un modo de constitución histórica de la subjetividad que potencia la medicalización de la vida cotidiana. Es necesario entonces, explicitar lo que implica la descripción de la persona y la subjetividad en términos del cerebro para luego pasar a analizar más detalladamente de qué manera tiene una estrecha conexión con la bio-medicalización.

A grandes rasgos, la existencia de un sujeto cerebral implica un modo específico de subjetivación efecto de una diversidad de prácticas sociales, que trae consigo la creencia de que el cerebro es una parte del cuerpo no solo necesaria sino también constitutiva para ser nosotros mismos, y en el cual se encuentra la esencia del ser humano. Esta identidad personal entendida como cerebral, a juicio de Ferreyra, consiste en “la vivencia de sí como cerebro, históricamente constituida, como una condición para ciertos ensayos de conceptualización de las neurociencias acerca de la salud mental, los que serían una prolongación de una creencia de cómo nos vivimos” (Ferreyra, 2020, p. 16). Así pues, la subjetividad es explicada en términos de la vivencias o percepciones de que somos cerebro; es decir, que todo lo que en otras formas de subjetividad, en otros momentos de la historia, se atribuía al sujeto, a las personas, etc. ha pasado a ser del cerebro.

La constitución de las vivencias de las personas o la percepción de sí mismos como sujetos cerebrales como una parte de la genealogía de la relación con nosotros mismos se basa en los conocimientos del programa neurocientífico. En términos de Michael Foucault (1981) se le puede concebir (al sujeto cerebral) como una figura antropológica privilegiada del biopoder, o lo que el autor denomina tecnologías del yo: la manera en que nos experimentamos a nosotros mismos que resulta de un montaje híbrido de instrumentos, personas, construcciones y espacios, sustentados por ciertos objetivos sobre lo humano.

Dicha subjetividad descrita en términos del cerebro supone además una vivencia de sí que implica valores tales como el individualismo y da lugar a técnicas para el mejoramiento del cerebro a través de buenos hábitos y del trabajo productivo: Bajo esta perspectiva “quien se enferma sería el cerebro, y esto ni siquiera es transmitido como enfermedad sino como estados plausibles de ser mejorados” (Galende, 2008, pág. 9).

De este modo, el cerebralismo de la identidad personal, ocupa un lugar destacado en nuestra cultura, por lo cual impera tal imaginización del cerebro como actor de casi todas las actividades sociales que caracterizan el ser alguien, ser persona, etc. Supone pues a juicio de Ferreyra (2020) una “encefalización” de la vida cotidiana, una cerebralidad de la identidad, de la cual se deduce que el cerebro es el que piensa y no la persona, quedando esta reducida a una mera cristalización cerebral, dando la impresión de un “hombre ausente, pero todo él dentro del cerebro. Un cerebro como forma absoluta, facultado en la creación de concepto, un cerebro que es en sí mismo el espíritu. Un cerebro-alma” (Deleuze y Guattari, citado por Ferreyra, 2020, p. 20). Desde el punto de vista de Ferreyra (2020) dicha subjetivación cerebral ha adquirido un notable rol en las prácticas en salud mental y por la cual gran parte de la oferta actual de dispositivos y modos de alojar el sufrimiento incluye o se basa en “la retórica neurocerebral, esto es una forma de reduccionismo crecientemente hegemónica.

Es este “yo neuroquímico”, se constituye bajo vivencias o imágenes del yo, construidas a partir de prácticas discursivas que coinciden con la filosofía del sentido común y consolidan una neurologización de la vida. Tal situación el sociólogo Percherón, (1987 citado por Ferreyra) denomina *neuromitologías*, las cuales hacen evidente que “cualquier desorden ocurre en el ámbito del cerebro” (p. 14) Entonces, a partir de la identidad personal como cerebro proveniente de prácticas sociales normalizadoras, se puede postular una relación dialéctica entre ciertas prácticas psiquiátricas y neuropsicológicas hegemónicas intervinientes en prácticas clínicas concretas y la tesis del sujeto cerebral; a juicio de Rose, solo dentro de semejante perspectiva del gobierno de los sujetos se puede comprender el rol central que se atribuye a los psicofármacos, ya que “en tanto se trate de imágenes cerebrales o de exámenes genéticos todos los caminos que pasan por el cerebro parecen conducir al uso de psicofármacos” (Rose, 2021, p. 407).

Para Galende (2008) el empleo extendido del psicofármaco, en conjunto con la explicación médica del trastorno mental, para su tratamiento, está íntimamente relacionado con los

procesos de biomedicalización que se infiltran sutilmente, en las personas, comunidades o en las instituciones de salud; en ese sentido Galende (2008) destaca otro factor como condición de posibilidad de este retorno de la razón instrumental que se propone fundar un conocimiento biológico de los trastornos psíquicos, con la sola inclusión de los conocimientos de la psicofarmacología: la consolidación del hombre como consumidor. Es sobre este logro del mercado que “fue posible la aparición de una oferta de medicamentos que intervienen como soluciones a los síntomas que estos nuevos rasgos culturales producen” (p.25). Por consiguiente, sin este profundo e inquietante cambio cultural y ético, no hubiera sido posible la implantación y recepción a gran escala del consumo de psicofármacos,

Así pues, la TB y la instalación del problema del malestar de la existencia y los síntomas del sufrimiento mental en las coordenadas del mercado, ha dado como efecto a esta tentadora solución del medicamento que se ha instalado en la sociedad y que a juicio de Galende (2008) puede llegar incluso a prescindir de la psicopatología en tanto se presenta como “superadora”, en donde lo patológico ya ni siquiera estaría asociado a lo psíquico o mental, sino directamente al cerebro; por esta razón, para la mayor parte de las personas resulta cómoda la solución del medicamento para los dolores del malestar psíquico, pues a través del psicofármaco “pueden abandonar los esfuerzos por hacer inteligible su malestar y enfrentar las contradicciones de su vida” (Galende, 2008, pág. 12)

Por consiguiente la TB en concordancia con el anhelo de actuar a través de drogas sobre la vida afectiva, el rendimiento, sexual, intelectual, físico, y en definitiva con el deseo de vencer los malestares y las impotencias de la existencia, generan lo que Galende denomina la *ilusión del no ser*: la ilusión de suspender la condición subjetiva que hace presente lo que somos y lo que vivimos; en palabras del autor: “la oferta del medicamento es a la vez un ofrecimiento de desubjetivar el conflicto y atribuir su presencia a causas exteriores al sujeto y, por lo tanto, eximirlo de cualquier responsabilidad a la hora de entenderlo o tratarlo” (Galende, 2008, pág. 17).

En conclusión, el psicofármaco silencia los afectos que acompañan al conflicto y que expresan el malestar del sujeto, lo cual trae implícito consigo el “suprimir y olvidar, la dimensión contradictoria de la realidad subjetiva, y además suspende la reflexión y el pensamiento, para dar lugar a una eficacia del medicamento que precisamente se produce por su facultad de lograr este olvido y esta suspensión del sujeto (Galende, 2008). Por tanto, este uso extendido de los

psicofármacos, el uso incluso obligatorio de recurrir a sustancias para vivir, contiene dicho anhelo de desubjetivación :de un existir eliminando el malestar de la vida que porta todo sujeto y supone además no solo silenciar el conflicto sino también actuar a favor del síntoma y su permanencia, lo cual impide a la persona proceder con conciencia sobre las contradicciones de sus deseos o de su realidad” (Galende, 2008)

Propuesta clínica a partir del psicoanálisis de Lacan

El psicoanálisis, como práctica moderna de orientación científica, opera con el sufrimiento y en la clínica se topa con la ilusión de Yo que se atribuye el pensar, el hablar y la satisfacción; el psicoanálisis parte de esto para mostrar que es un espejismo, incluso una locura, atribuirse y concebirse a si mismo. La clínica psicoanalista apunta a la división, no a la unidad del sujeto, señalando que no es que este quien habla, sino que “Eso habla, eso piensa y Eso Goza independientemente del sujeto” (Sotelo, 2020. p. 114). No es un sujeto culpable o responsable de su padecer, de este saber/poder, pero si lo implica ya que lo padece. Por consiguiente, como práctica terapéutica el psicoanálisis, opera como respuesta racional y, por lo tanto, comunicable, al malestar en la cultura específico del sujeto moderno.

A continuación se trabaja cinco constructos teóricos tomados del modelo teórico desarrollado por Lacan a modo de respuesta clínica-teórica contraria a las consecuencias del diagnóstico epocal planteado, esto teniendo en cuenta que para la epistemología moderna es indiscutible que “el trabajo científico gira en torno de la elaboración de teorías y la discusión en torno a esas consiste en oponer unas ideas frente a otras” (Eidelsztein, 2015). Por tanto, teniendo en cuenta los resultados y las consecuencias de las variables desarrolladas, se han escogido los siguientes conceptos con el propósito de fundamentar una lógica distinta a la del sujeto individual reducido un organismo biológico y lo que esto conlleva. Tal propuesta que se presenta como una alternativa teórica ética consiste específicamente en: la noción particular de “sujeto” en Lacan, la teoría del significante, que implica una profunda crítica a cualquier fundamentación sustancialista biologicista, y por último también se propone la teoría del estadio del espejo y del deseo en Lacan.

1. El sujeto efecto del significante

Es muy común concebir que la persona, el individuo (el paciente), es el sujeto; esto en la obra de Lacan no es así, a partir de su definición canónica: “un sujeto es lo que representa un significante para otro significante” (Lacan, 1965) se puede inferir que tal sujeto no tiene nada

que ver con los individuos, habla de los significantes y desde ya se infiere que se establece un lazo íntimo e inseparable entre ambos elementos que exponen la irreflexibilidad y no-identidad del sujeto lacaniano. Entonces el sujeto de Lacan no es del individuo, ni el ciudadano, ni la persona, ni siquiera el sujeto de la antropología, como refiere en *Escritos 2, La ciencia y la verdad* de 1966:

Sea como sea, establezco que toda tentativa, o incluso tentación en que la teoría corriente no cesa de reincidir, de encarnar más allá al sujeto es errancia, siempre fecunda en error, y como tal equivocada. Por ejemplo, encarnarlo en el hombre, el cual regresa con ello al niño (p.816).

Es decir, no se trata del sujeto de carne y hueso que se presenta físicamente o en el sentido de Descartes, de un sujeto partes extra-partes; el sujeto de Lacan es inmaterial, insustancial y es una errancia compararlo con la idea de una persona de carne y hueso. Más Adelante en el mismo texto, Lacan refiere:

En una palabra, volvemos a encontrar aquí al sujeto del significante tal como la articulamos del año pasado. Vehiculizado por el significante en su relación con el otro significante, debe distinguírsele severamente tanto del individuo biológico como de toda evolución psicológica subsumible como sujeto de la comprensión (p.831).

Lacan en esta cita refiere que no tiene nada que ver absolutamente con el sujeto biológico, esto es clave, no se puede creer en esa confusión. Otra cita del texto *Mi enseñanza* (1967):

El sujeto del que se trata no tiene nada que ver con lo que se llama lo subjetivo en sentido vago, en el sentido de lo que mezcla todo, ni tampoco con lo individual. El sujeto es lo que defino en sentido estricto como efecto del significante. Esto es un sujeto, antes de poder situarse por ejemplo en tal o cual de las personas que están aquí en estado individual, antes de incluso de existencia de vivientes (p. 103).

El sujeto de Lacan, entonces, no tiene nada que ver ni con lo subjetivo ni lo individual, no se lo puede identificar con la existencia de un ser viviente; pues el sujeto es anterior, está situado antes de que las personas existan en su estado individual, antes de su existencia de vivientes y tiene que ver con la lógica del significante. Como se trabajará más adelante, para Lacan, primero es el significante y después todo lo demás, primero el significante y después los individuos. Como justamente se puede ver en este mismo texto:

El sujeto está fabricado por cierto número de articulaciones que se produjeron, y ha caído como un fruto maduro de la cadena significativa (p.62)

El sujeto nace entonces de un vacío, en la articulación entre significantes, no es nadie en particular, es algo que se deriva directamente de la existencia del significante y que es anterior

a la existencia de cualquier individuo y cualquier viviente. Tal como refiere Sotelo en su artículo *El sujeto del Psicoanálisis, sujeto de la Ciencia (2020)*:

Para Lacan el sujeto es concebido en relación con el lenguaje, a lo simbólico y a la cultura que lo procede. Si el sujeto es efecto del lenguaje entonces ya no se sabe qué es el sujeto y qué es del Otro; por ello, el sujeto no puede concebirse como un individuo, porque nada existe individualmente, sino en relación con otro (p. 31).

Entonces, el concepto lacaniano de sujeto no remite al de hombre en sentido genérico sino que surge como efecto de representación entre los significantes, como el asunto, tema, materia. El sujeto es hablado antes de su existencia como viviente en el discurso de los padres, de los otros, una historia lo precede. En ese sentido, el sujeto lacaniano cuestiona esta tendencia al individualismo moderno y se opone a objetivar, individualizar y cosificar al sujeto. En conformidad con lo propuesto, María Sarraillet (2013) en su artículo *El sujeto lacaniano como sujeto de la ciencia en relación al Otro como lugar de la verdad*, propone una concepción del acto interpretativo en consonancia con la concepción de sujeto lacaniano, el mismo opera para establecer una lógica, la del sujeto, del asunto, lo cual establece “un ordenamiento de los elementos significantes encadenados, que puede caracterizarse en términos de formalizaciones que desarrollan las matemáticas cualitativas como la teoría de conjuntos o la topología”. (Sarraitet, 2015, pág. 17)

Por consiguiente, tal concepción de sujeto supone una alternativa clínica-teórica en contra del individualismo y a la biologización no solo porque no puede ser reducido al individuo/organismo, sino porque además posee algunas características fundamentales altamente capacitadas para trabajar con una lógica distinta, las mismas son: inmixión de otredad, su estructura topológica de un toro y la noción de extimidad, desarrolladas a continuación:

2. El sujeto en inmixión de otredad:

Lo que esta noción supone, tal como se traduce en su definición en francés, es una mezcla de elementos en la que la esencia misma de tales elementos está disuelta y participa de la mezcla. Esta condición impide una vez disuelta la esencia, volver al estado anterior. La relación del sujeto con el Otro es, por lo tanto, la de una mezcla en los cuales ambos elementos son indistinguibles. Inmixión quiere decir que “cualquier fenómeno inconsciente que se despliegue en el registro simbólico, y como tal descentrado respecto del yo, siempre tiene lugar entre dos

sujetos, siempre y cuando entendamos de aquí a los dos sujetos como las dos instancias de las cuales una se ubica en el lugar del Otro” (Bonoris, 2015, p. 71).

La pertinencia del término “inmixión” en la definición del “sujeto” tal como se lo concibe en el marco de una ética propia del psicoanálisis, supone que “cada vez que operamos con sujeto, debemos tener en cuenta, cuál es la dimensión de Otredad que nos permite acceder a él. Pero, aunque nos permita acceder al “sujeto” no accedemos nunca al “sujeto” como tal - siempre es en este prerequisite, en esta condición sine qua non que es “inmixturado con “Otredad” (Eidetztein, 2015). Entonces la ética con la que se trabaja en Psicoanálisis es exactamente esa que dice “no”, al sujeto sin Otredad, pues de lo contrario se tiende al nihilismo, el máximo ideal de Occidente, que en conjunto con los más radicales: responsabilidad, libertad, sí mismo, etc., tienden al individuo. “El sujeto esta descentrado respecto al individuo. Yo es otro quiere decir eso” (Lacan, 1955, p.20).

3. Extimidad:

Lacan utiliza este término para referirse a una “interdicción en el centro, que constituye, en suma, lo que nos es más cercano sin dejar de sernos exterior. Habría que inventar la palabra éxtimo para designar lo que está en juego” (Lacan, 1969, p.206) . Este neologismo es utilizado por Lacan para hacer referencia a “ese lugar central, esa exterioridad íntima”, a nuestro centro, aquello que nos constituye, y se encuentra fuera de nosotros. La extimidad indica que lo más íntimo de nosotros está en el exterior y que el núcleo de nuestro ser está constituido por un agujero. Así pues, la relación del sujeto con el Otro conduce a rechazar la conceptualización clásica del espacio euclidiano para para pasar a fundamentarse en el estudio de la topología de superficies, específicamente el toro:

4. El sujeto como un toro/anillo:

Lacan referirá en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, (Escritos 1) que: “es la forma tridimensional de un toro a la que habría que recurrir, en virtud de que su exterioridad periférica y su exterioridad central no constituyen sino una única región”. (p. 307-308). Esto significa que la estructura espacial de la relación del sujeto con el otro, se expresa a partir de la propiedad del anillo, en donde el espacio interior y el exterior se confunden, son lo mismo; puesto que, el “centro exterior” que compone al anillo permite pensar la espacialidad de un modo notablemente distinto, como refiere Lacan:

Desde el punto de vista del espacio exigido, estos dos espacios: el interior y el exterior, a partir del momento en que nos rehusamos a darles otra sustancia que la topológica, son los mismos (...) *la propiedad del anillo en tanto simboliza la función del sujeto en sus relaciones al Otro*, se sostiene en que el espacio de su interior y el espacio exterior son los mismos. El sujeto constituye a partir de ahí su espacio exterior sobre el modelo de irreductibilidad de su espacio interior (1962, p. 35)

La idea de que el centro de algo no es interior sino exterior a ese algo es absolutamente subversiva en comparación con el sentido común de concebir al mundo, a los otros y a nosotros mismos; dicho esto, cabe preguntarse si el *parletre*, otro neologismo de Lacan, se relaciona consigo y con los otros como si fuese una esfera impenetrable o como si fuesen anillos entrelazados. En opinión de Lacan, se establece una oposición entre el anillo y la esfera, pues los hablanseres son: “agentes integrados, eslabones, soportes, anillos de un mismo círculo de discurso” (Lacan, 1954-1955, p.140). Por lo tanto, la propiedad estructural del hablanser es la de estar constituido por un agujero central que forma parte de él pero que, obviamente, no se encuentra en su interior. Entonces, la idea de un “centro exterior” también debe ser aplicada a la noción de “sujeto dividido” para comprender el verdadero alcance de tal división. La división del sujeto no es interna, sino entre él y su exterior: el Otro, pero que le es central. Por tanto, el modelo espacial para comprender el vínculo de los hablanseres será, el de “anillos cuyo collar se halla en el anillo de otro collar hecho de anillos” (Lacan, 1953, p. 469).

5. La teoría del significante

Lacan propone un modelo en el que la realidad no está determinada por ningún orden trascendente al lenguaje, sino que la realidad significativa es inmanente al hecho del dicho, esto permitirá fundamentar la naturaleza específica de la práctica y la teoría analítica en coordenadas muy distintas a un sustancialismo biologicista, pues como lo refiere en el Seminario, Libro 20 (1972-1973) “no hay la más mínima realidad prediscursiva” (p.44).

Lo que se plantea es que el lenguaje esta antes de toda experiencia, subjetividad y realidad; y además “genera, crea, produce sustancia, cuyo soporte es el intervalo significativo tramitado y concebido según la función del agujero, olvidamos que el ser proviene del hecho del lenguaje y que nos engaña porque parece haber sustancia, aunque el soporte sea el intervalo, la hendija, el agujero preontológico” (Eidelsztein, 2007). Se olvida que el lenguaje es previo y que provee una aparente sustancia, el Ser surge del agujero formado por la articulación S1 – S2, razón por la cual es preontológico. Entender al lenguaje como orden significativo implica una ontología

que no se soporta, ni se causa, ni tiene relación alguna con la sustancia biológica como tal, sino que se realiza plena y absolutamente en el lenguaje

Entonces para Lacan se debe operar con significantes, que en sí mismos no significan nada y que solo lo hacen dentro de estructuras localizadas en tiempo y espacio, pero que aun así adquieren valores y significados en forma contingente; por tanto, “las familias, las sexualidades y los géneros son significantes, por tal razón mutan en forma constante; la anatomía al respecto solo puede ser utilizada como un marco retrogrado, xenófobo y racista” (Eldesztein, 2018, p.15)

Lacan propondrá entender el significante como algo singular que define al sujeto y su modo particular de padecer, es en esta dimensión que el analista dirigirá la cura presentando al analizante los significantes que, articulados, revelarán una verdad inconsciente (Campusano, 2020); tras esto, la analista posibilitará el despliegue de una cadena de significantes particulares anudados en sesión, dando así la base material sobre la cual se desliza el sujeto para poder operar y realizar las intervenciones.

6. Formalización del discurso del psicoanálisis

Una novedosa solución que Lacan plantea respecto a la tendencia a la biologización se refiere a la formalización de los conceptos, ya que al proponer formulas algebraicas dentro de estructuras, permite trabajar al analista en la clínica, en otro sentido, como con una maquina vacía para procesar determinados significantes en una cierta estructura discursiva lo cual posibilita estar advertido de que los conceptos no pueden llenarse de significados epocales, de postura ideológica o clase social o, pues a juicio de Lacan y sus matemas se tratan de funciones dentro de estructuras, que carecen de un contenido específico, y que serán llenadas caso por caso pero ni ahí son “necesarios”. Por consiguiente, Lacan remplazo el sustento biológico por uno lógico y matemático, como el de las ciencias modernas formales, intentando de esta manera circunscribir en la modalidad de fórmulas y de algebra los conceptos psicoanalíticos. (Eidelsztein, 2018, pág. 15)

7. La sustancia gozante

Para situar, antes de dejarlos, mi significante, les propongo sopesar lo que, la última vez, se inscribe al comienzo de mi primera frase, el gozar de un cuerpo, un cuerpo que simboliza al Otro, y que acaso consta de algo que permite establecer otra forma de sustancia, la sustancia gozante. ¿No es esto lo que supone precisamente la experiencia psicoanalítica? la sustancia del cuerpo, a condición de que se defina solo por lo que se

goza. Propiedad del cuerpo viviente sin duda, pero no sabemos que es estar vivo a no ser por esto, que un cuerpo es algo que se goza (Lacan, citado por Bonoris, 2018, p.165).

Si tradicionalmente existen dos sustancias, la pensante y la extensa ¿qué tipo de sustancia es el significante con el cual el psicoanálisis trabaja? Lacan articulará el significante a la sustancia gozante, para lo cual tomará como referencia las sustancias de Descartes (extensa y pensante) y la “ousía” de Aristóteles traducida como sustancia o entidad. Así, la sustancia gozante será su aporte con relación a estos dos autores mencionados, planteando una nueva sustancia nunca antes concebida.

Para responder en dónde situar el significante, se infiere que en la sustancia pensante no se puede porque el psicoanálisis ya ha hecho todo un trabajo de crítica sobre la noción de pensamiento y demostró su insuficiencia al introducir el inconsciente como saber no sabido por la conciencia. En la sustancia extensa tampoco se puede porque no es que el significante ocupe un lugar en el espacio, no es un cuerpo en el sentido de que se pueda delimitar lo que tiene adentro o lo que tiene afuera y, además no se lo puede sentir, ver, oler o tocar. Para Lacan la sustancia gozante surge de lo que supone la experiencia psicoanalítica, en tanto sustancia del cuerpo, pero del cuerpo a condición de que se lo defina solo por lo que se goza.

Si de Descartes se tiene la sustancia pensante (lo psíquico consciente) y la sustancia extensa (lo corporal, lo tangible), la sustancia gozante de Lacan se sitúa entre lo que no es consciente y lo que no es corporal. Como lo hace notar Eldesztein, (2015), “la sustancia extensa no piensa y la sustancia pensante no posee extensión. Lacan propone un tercer tipo de sustancia, la sustancia gozante que, entonces, no puede ser tridimensional ni estar originado en nada tridimensional y tampoco puede coincidir con el pensamiento en el sentido de lo psíquico consciente o lo yoico” (p.32).

Por tanto, la sustancia gozante es sustancia del cuerpo a condición de entender cuerpo como aquello de lo que se goza y no el cuerpo de Descartes, en el sentido de res extensa, el cuerpo en el sentido biológico, o en el sentido que en la obra de Lacan se entiende por imaginario: el cuerpo material que es partes extra partes. De lo que se trata aquí es otra sustancia dónde ubicar el significante, y esa sustancia es la sustancia gozante, que supone un cuerpo de otra índole, un cuerpo que se define como aquello de lo que se goza, un cuerpo significativo y que no tiene nada que ver con un cuerpo en el sentido imaginario o biológico. A juicio de Lacan el cuerpo

“no se goza sino corporizandolo de manera significativa. Lo cual implica algo distinto del partes extra partes de la sustancia extensa” (Lacan, 1973, pág. 32).

“El significativo es la causa del goce. Sin el significativo ¿como si quiera abordar esa parte del cuerpo? ¿Cómo, sin el significativo, centrar ese algo que es la causa material del goce” (Lacan, 1972-1973, p. 33)? Es decir, hay goce porque hay significativo pues la causa material del goce es una parte del cuerpo, la del cuerpo en tanto aquello de lo cual no se goza sino corporizando de manera significativa. Por tanto, significativo y cuerpo no se oponen, sino que en un vínculo de inmixión conforman una nueva sustancia, la gozante. En definitiva, la causa material del goce es el cuerpo significativo y es por esto que Lacan se pregunta cómo es posible, sin el significativo, siquiera abordar esa parte del cuerpo o pensar eso que es la causa material del goce.

Como lo hace notar Martínez (2020) “el cuerpo significativo de la sustancia gozante del cual se goza, es el cuerpo del cual se goza por qué se habla” (p.18). Por lo tanto, si se tratase del cuerpo (biológico) de la sustancia extensa entonces no habría sido necesario que el psicoanálisis introdujera otro tipo de sustancia, y si introduce este nuevo tipo de sustancia es porque las sustancias existentes, heredadas de Descartes, la sustancia pensante y la sustancia extensa, no le servían a Lacan para ejemplificar, para ubicar, la lógica de su significativo. Esto significa que el significativo de Lacan no proviene ni del pensamiento ni de la materialidad especial del mundo.

Entonces, lo que no se debe confundir es que el goce pueda implicar algo del cuerpo en el sentido biológico, del partes extra partes. La propuesta de Lacan, es que aquello que se va a entender como el cuerpo en el sentido de la sustancia gozante es aquel que se puede corporeizar de forma significativa y es de eso de lo que se goza. Ahora bien, “el gozar del cuerpo es un genitivo que, según que ustedes lo hagan objetivo o subjetivo, tiene esa nota sadiana sobre la cual recién he llamado la atención, que dice que, en suma, es del otro quien goza” (Lacan, 1972-1973, p. 33).Lo interesante de esta propuesta es que hace referencia a una determinación objetiva de interpretar la frase, implicando que el cuerpo no es el sujeto de la oración, sino el objeto, que no es el cuerpo quien goza, sino que es gozado, que hay algo que goza de ese cuerpo.

Por tanto, si el cuerpo es el objeto gozado, ¿quién es el sujeto del goce? ¿quién goza en realidad? Alfredo Eidelsztein (2015) propone cierta pista al respecto: “no se trata de una persona, un individuo, que goza de su propio cuerpo, ni el cuerpo biológico que goza autocráticamente, ni de sustancia viva. Queda erradicada la posibilidad de Yo gozo o Tu gozas” (p.46). Desde esta perspectiva es el Otro quien goza del cuerpo. Pero como lo refiere Martínez, “¿Quién es del otro? ¿es alguien? No. el otro no es nadie. el otro es el tesoro de los significantes. En el seminario 17, por ejemplo, Lacan se refiere al Otro como el lugar del saber, el lugar donde se articulan los significantes formando esa red que llamaremos saber” (Martínez, 2020, p.23). En consecuencia, la afirmación de Lacan implica que cuando hay goce, aun cuando sea goce del cuerpo neurótico aquel que goza es precisamente el Otro; es decir, el lenguaje.

Ahora se puede entender mejor que el cuerpo como sustancia gozante es aquello de lo que goza el Otro, por eso Lacan lo postula como el goce del Otro. De ahí la necesidad teórica de una nueva sustancia para poder ubicar el significante de Lacan. Una sustancia de la que se goza, que se puede identificar con este otro cuerpo con el que el psicoanálisis trabaja, entendido como aquello de lo que se goza, y no el cuerpo material (biológico) que ocupa un lugar en el espacio, puesto que para eso ya se tenía una sustancia: la res extensa. En definitiva, quien goza de esa sustancia gozante es el Otro.

A juicio de Lacan no se trata de que ese cuerpo goce con su sufrimiento; por ejemplo, si se lo piensa en un paciente que padece en el cuerpo de cierta sintomatología ya no se puede suponer que es él mismo, desde su propia individualidad quien por un lado padece y por el otro disfruta de su sufrimiento. Para Lacan la cuestión no opera en ese sentido, sino que más bien lo que ocurre es que hay un cuerpo corporizado por el significante que es gozado por el Otro. Es decir, gozado por el lenguaje.

Abreviando, si para el uso común el goce es concebido como sinónimo de placer o satisfacción atribuida al sujeto, para Lacan el lenguaje es previo al goce, es causado por el significante e introduce una lógica distinta a la de la necesidad de satisfacción instintual del organismo. El lenguaje en tanto discurso articulado a un contexto determinado implica que un saber crea, moldea y produce subjetividades: “La clave concierne lo que expuse este año concierne lo que toca al saber, y puse el énfasis en que su ejercicio solo podría representar un goce” (Lacan, 1972-1973, p.165). Es decir que el goce es el ejercicio de un saber, en donde el sujeto es

apresado como objeto de discurso, a esto se refiere Lacan cuando conjetura que el inconsciente es el discurso del Otro.

Bajo esta perspectiva, el lenguaje sería como una máquina que tiene vida propia que produce subjetividades, moldea cuerpos y goza (a esto Foucault denomina biopolítica), por eso es difícil sostener que el sujeto goza de su padecer puesto que es el Otro el que goza, porque la causa del goce es el significante, y el Otro es el tesoro de los significantes, lugar del saber en tanto que significantes articulados forman una red.

8. El estadio del espejo como formador de la función del yo

En la enseñanza de Lacan sujeto y yo son dos conceptos bien diferenciados entre sí que no deben confundirse. El sujeto es excéntrico respecto del yo (moi) y del organismo (cuerpo biológico), tal como lo hace notar Gomila (2014), “fuera del campo del yo, existe algo que se expresa en la primera persona del singular pero que no es reconocido como mío. Se trata de lo inconsciente: algo que dice “Yo” (Je) pero que no podría reconocerlo como de mi (moi)” (p.62). Es gracias a este descentramiento realizado por Freud respecto del yo autónomo y consciente (al plantearlo como esclavo de tres amos y con raíces en el ello) que Lacan postulará que la realidad, el cuerpo y el yo, no son un dato puro, más bien son “construcciones imaginarias circunscriptas por el orden simbólico” (Bonoris, 2019).

El estadio del espejo, como teoría postulada por Lacan hace referencia a que “el yo y el cuerpo se forman por identificación imaginaria con el otro (“el yo es otro”) en tanto yo ideal, a partir de una instancia simbólica, el ideal del yo (ideal del Otro) que regula y orienta esta identificación” (Bruno, 2016, pág. 9). Esto significa que, que el yo se integra a partir de la imagen del semejante, sin la cual no habría oportunidad alguna de constitución del yo. Por tanto, el núcleo del yo está afuera, ya que es la imagen con el semejante.

En esta propuesta de Lacan se considera al bebe humano como en indefensión y desvalimiento, “incapaz de reconocer su propio cuerpo y con una imagen fragmentada de sí mismo. Pero es a partir de los seis meses donde esa imagen es unificada ya que es capaz de verse a sí mismo en un espejo” (Albuquerque, 2020, p. 38). Cabe aclarar que “espejo” no necesariamente es el objeto, puede ser un dibujo, imagen o descripción que le dé a entender al niño que es como alguien, mensajes brindados por la madre como figura representativa a través del lenguaje, que

le ayudaran a relacionar la imagen ideal que el niño ve en el espejo consigo mismo, a asumir una imagen.

Entonces, es el Otro quien a través del lenguaje, propicia que el niño identifique una imagen exterior y la interiorice como suya, y además quien moldea la imagen del niño según sus ideales. En palabras de Lacan: “el sujeto se identifica en su sentimiento de Sí con la imagen del otro, y la imagen del otro viene a cautivar el él este sentimiento” (Lacan, 1946, p.178). Es a partir de esta identificación que se le da al sujeto un sostén en la realidad y se produce una imagen virtual del sujeto a través de la formación de la función del yo, dando como resultado la asunción de la imagen del propio cuerpo y la organización del mundo de los objetos. En tal sentido, el estadio del espejo le confiere un cuerpo al sujeto, un cuerpo funcional, no sustancial, atravesado por el significante y el deseo del Otro.

Como se advirtió anteriormente, el cuerpo biológico (sustancia extensa) es imaginario, brinda consistencia imaginaria, lo cual implica un engaño generado a partir de la captura imaginaria del estadio del espejo: el sustancialismo del yo corporal. Esto significa que, pareciera que nuestro cuerpo aportara ser, sustancia, a nuestro ser individual, pues se tiene la sensación (determinada por nuestra modalidad lingüística, social y cultural de vivir) de que uno es el cuerpo biológico en el que se habita; sin embargo, como advertirá Lacan en el Seminario 23, El sinthome: “Uno tiene su cuerpo, no lo es en grado alguno. (...) la idea de sí mismo como cuerpo tiene un peso. Es precisamente lo que se llama ego” (Lacan, 1976, p.147)

Entonces, dado nuestro contexto cultural, se confunde sujeto con yo, yo con ego y ego con cuerpo biológico; en este sentido, el peso de la idea de sí mismo como cuerpo del que refiere Lacan, podría aludir a la carga de significado que se le asigna al hecho de que comporte (el cuerpo biológico) peso en kilogramos, osea un peso especial debido a que es visible y también por el valor asignado en nuestra cultura a la sustancia, lo que se traduce a un padecimiento por el propio cuerpo, que se tiene y no nos gusta (Eldesztein, 2015). En otros términos, se padece del cuerpo, porque para nuestra cultura el cuerpo es uno mismo, el cuerpo como peso constituye el ego; sin embargo, como advierte Lacan, uno no es su cuerpo y no lo es en grado alguno.

Una vez establecido que “el cuerpo no es real, puesto que es lo imaginario que está suspendido de ese cuerpo” (Eldesztein, 2015, p. 29), se infiere que lo imaginario es el engaño causado por: la alienación especular a la imagen del semejante y la visibilidad de nuestro cuerpo; es el

engaño puro donde radicamos en nuestro ser en tanto yo corporal; es decir, nos engañamos al creer que somos el cuerpo medible y pesable. Por consiguiente, a partir del estadio del espejo, en tanto función de identificación entre el sujeto y una imagen/el otro, se deduce que el yo, al menos para Lacan, es lo imaginario enraizado en el cuerpo que cumple su función en la dialéctica social de las identificaciones.

Ahora bien, si el cuerpo es entendido como aquello de lo que se goza y no el cuerpo material que ocupa un lugar en el espacio; se deduce que “esta nueva sustancia se inscribe a partir de articularse como goce del Otro, goce del cuerpo del Otro, el cuerpo en tanto “un cuerpo” no es el viviente, ni la persona que habla, sino una función que se articula a partir del significante para establecer el lugar que se ocupa en el Campo del Otro” (Saucuns (2019) p.149). A partir de la primacía del significante en esta teoría (el lenguaje esta antes de toda experiencia, subjetividad y realidad) y puesto que para Lacan la existencia se funda con el discurso (de ahí su axioma “no hay sujeto sin Otro”) es posible estar advertido que lo que ante este decir que enmascara su condición de discurso, generando la convicción de dar a conocer la condición real de un elemento en sí mismo que sería pre-discursivo, Lacan propone/opone que: primero el discurso como lazo social y luego el cuerpo.

Dicho esto, si el campo del psicoanálisis es el del lenguaje, se deduce a partir de allí, que la materialidad de la que se trata es significante, por lo tanto, el cuerpo se vuelve significante” (Zaratiegui, 2011). Abreviando, los cuerpos se someten a las leyes del discurso, que es el lugar en el que habitan, el lazo social, sostenido en el significante y que posibilita otra lógica con la que concibe Lacan al cuerpo: no hay nada de biología en su concepción, tampoco un comienzo en el cuerpo anatómico.

9. El deseo en Lacan

De acuerdo con Slavoj Žižek (2016), para Lacan el deseo “siempre es deseo del otro, en todos los sentidos del término: deseo por el otro, deseo ser deseado por el otro, y especialmente deseo lo que el otro desea” (p.31). Desde esta posición se destaca la dimensión de otredad que implica tal noción de deseo, pues viene a designar cierta voluntad, búsqueda, movimiento, apetito, etc. pero que existe solo a través del atravesamiento del campo del Otro y en relación a otros. Se trata de un deseo que se desea en mí, es decir, que mi deseo en tanto es del Otro, no es mío.

Entonces, dado que lo uno que desea tiene que atravesar por el campo del Otro para que se establezca la verdad de ese deseo y teniendo en cuenta que el yo en relación a si mismo ha perdido su ser esencial, sustancial, individual, se infiere que el deseo sería esa parte del ser que quiere advenir, tal concepción de deseo tiene ver menos con una búsqueda del objeto que con una falta en ser, falta “que no connota al deseo como la búsqueda del ser. No es ser lo que hace falta, tal como afirma el Discurso Amo, sino un objeto insustancial, un agujero, en torno al cual dar la vuelta en el campo del Otro, para sostener el deseo vivo” (Eidelsztein, 2015, p. 201).

Dicho de otra manera, la realización del deseo no consiste en ser satisfecho plenamente, sino que coincide con la reproducción del deseo como tal; en ese marco, se destaca el valor que tiene la falta para mantener vivo el deseo, falta que a partir de su posible interpretación haga de ella un objeto que no es sustituible, ni por nada ni por una serie de objetos cualesquiera. Parfraseando a Eidelsztein, existe una interpretación posible de la falta que talvez no será para siempre y se manifieste sensible a las contingencias, la mayoría de las veces no se llegará nunca a interpretarlo, pero el *objeto a* en la fórmula del fantasma, el que se designa “objeto del deseo” se caracteriza por ser uno en particular, aunque mediante su hallazgo no deje de operar cierta dimensión de la falta que mantenga vivo el deseo. Pero vivo en la medida en que puede ir más allá de esa interpretación, y no cuando el objeto puede ser cualquiera, ya que así no es ninguno en especial y entonces todo es lo mismo (Eidelsztein, 2015).

10. El objeto a, un objeto para el deseo

La propuesta de Lacan del objeto a, permite articularla como respuesta al diagnóstico epocal planteado, pues posibilita cierta dimensión de sentido, de valor particular para el sujeto en lazo con el Otro. El *objeto a* implica que sí existe la potencia de un acto verdadero en el que advenga un sujeto nuevo, un acto que es precisamente la interpretación y la puesta en funcionamiento del deseo; lo cual implica que, para cada uno de nosotros, en cada coordenada de la vida, hay un único objeto a que verdaderamente interpreta nuestro deseo.

En este punto, coincide Hiriart (2011), al señalar que hay un acto posible para recuperar sentido de valor para cada uno de nosotros, siempre y cuando aceptemos lo que de nosotros no es yoico, la condición del sujeto del inconsciente, y que a su vez realicemos un acto que lo inscriba en el campo del Otro. Según la autora, Lacan articula el objeto a con la causa de deseo y la pérdida de identidad, características del sujeto del psicoanálisis, lo cual posibilita trabajar con una lógica que permite rescatar lo particular sin producir identidad. Dicha conceptualización del

objeto a dista de toda referencia a cualquier sustancia, pues no refiere a ningún ser ni a ningún cuerpo, ya que no es especularizable.

Esta propuesta considera que hay un verdadero objeto para cada condición subjetiva y que es necesariamente particular, no permutable ni especularizable, tal objeto particular en la enseñanza de Lacan consiste en la interpretación del agujero de la cadena significante; es decir, porque es interpretado el objeto del deseo se produce un renacimiento, se produce otra condición de sujeto. Así pues, el deseo “adviene cuando por un acto de interpretación, la cadena significante se cierra en forma bucle creando un agujero que permite interpretar el objeto a en su condición particular y en relación al Otro” (Apola, 2012, p.23)

El deseo, de este modo, nada tiene que ver con la sexualidad genital, sino que se constituye como la energía que organiza la significación que provee sentido a la existencia y realidad entre hablantes. De este modo, más allá de los ideales, cada uno puede interpretar que le falta, que le está faltando para llegar a ser, al asunto es que cuando se interpreta correctamente advendrá una nueva condición de sujeto, que implicará una nueva interpretación del objeto, todo esto en el campo del Otro. En tal sentido, para lo que potencialmente uno puede llegar a ser, existe en Occidente una única clase de ser que es vía el objeto a, y en ese sentido quizá lo más valioso que la sociedad tenga para ofrecer a la vida social, el objeto a, solo se halle en el encuentro con el Otro.

11. El deseo como metonimia y su relación con el síntoma:

A partir de la premisa de que el inconsciente es aquello que está censurado, se infiere que lo que está en juego en esa censura es un deseo no reconocido, un deseo no asumido como tal. Por este motivo, cuando dicho deseo sea reconocido, representado, a través de su interpretación, la censura del inconsciente será levantada. Dicho esto, se puede argumentar que el síntoma podría advenir cuando fracasa el reconocimiento del deseo, ósea, todos los síntomas, las inhibiciones, las angustias son producto de esta censura, son los modos en que cada sujeto se las arregla con el no reconocimiento de su deseo. En palabras de Zilbert (2020), “la forma en que se lo hace advenir es con el reconocimiento, de tal forma que el dispositivo analítico consistiría en dar ese sentido que falta, dar el S2 que completaría al sujeto. El analista sería con su interpretación el partero del ser no acontecido” (p. 93).

Esto es importante articularlo, ya que, bajo este modo de concebirlo, el deseo sería una de las formas del significado, una forma que tiene lugar cuando el sujeto demanda al Otro un significante, pero no cualquiera, sino aquel que le resolvería el enigma de su deseo. Sin embargo, “en tanto el deseo no este interpretado, será inarticulable en términos de demanda, será metonímico y habrá un deslizamiento indefinido del mismo: significantes que reproducen metonímicamente sin introducir una novedad. No aparece el objeto del deseo ni el deseo se realiza” (Mascheroni, 2013, p. 60). Entonces Lacan llega a la idea de que el deseo escapa metonímicamente, es decir, si el significado siempre se fuga, en el sentido de cuando se articula dos significantes hay algo que se escapa, para Lacan eso que se escapa es justamente el deseo. En este punto coincide Zilbert (2020), al señalar que:

El deseo es un significante que señala la fuga de sentido y al señalarlo permite detener la metonimia. Frente al goce irreductible al significante, el deseo es como una brújula. Una brújula que permite orientarse ahí donde no hay respuestas, ahí donde no hay un S2 que pueda resolver el enigma del ser. Frente a este vacío, el deseo es una orientación.

En definitiva, el deseo como metonimia es una teorización del deseo centrada en la lógica significante, esto es, el deseo como energía que mueve la cadena significante, que se realiza como sentido en el sujeto, posibilitando la existencia y la realidad entre hablantes; así, el deseo es aquello que orienta a la persona cuando se topa con este desplazamiento infinito.

A modo de conclusión de este apartado dedicado a plantar la propuesta clínica-teórica para el cumplimiento del tercer objetivo específico, se presenta a continuación en el Cuadro 5, un resumen las conceptualizaciones ya desarrolladas a partir del modelo teórico del psicoanálisis de Lacan:

CUADRO 5

Diagnóstico de época planteado y alternativas teóricas propuestas

DIAGNÓSTICO DE ÉPOCA	POSICIONAMIENTO PROPUESTO
Individualismo moderno: extrema jerarquización del individuo aisladamente	-Sujeto en inmición de otredad: relación ineliminable con la otredad y el lazo como operadores fundamentales del sujeto en la clínica. -Propuesta topológica del: la relación del sujeto con el Otro. -El objeto a, un objeto para el deseo.
Tendencia a la biologización: reduccionismo ontológico, metodológico y explicativo de la subjetividad humana.	-Teoría del significante y de la sustancia gozante: jerarquización del lenguaje como causa del sujeto.

	-Inconsciente estructurado como un lenguaje. -Formalización de la teoría -Teoría del estadio del espejo.
--	--

CONCLUSIONES.

- El diagnóstico de época planteado marca un posicionamiento ético y teórico-clínico, respecto al movimiento moderno que tiende a un reduccionismo biológico de la subjetividad, al individualismo y al nihilismo, promulgador de libertad y felicidad ilusoria y que conlleva a neurotizarse a los sujetos; ante tal situación el modelo teórico de Lacan permite pensar que el psicoanálisis se opone al efecto de padecimiento que esta tendencia produce en Occidente, sosteniendo lo contrario: el sujeto no es biológico y no hay sujeto sin Otro.
- El individualismo moderno tiene una gran influencia en diversas patologías y padecimientos psíquicos, algunos de sus efectos son: la depresión, la locura, la fatiga y estar cansados de ser uno mismo; está también relacionado con: el aislamiento social, el deterioro progresivo de las relaciones interpersonales, el síndrome de desgaste laboral, el nihilismo, la desilusión, la decepción, la melancolía, el cinismo, la apatía, la indiferencia, el extrañamiento frente al otro y con los imperativos de rendimiento, autenticidad y libertad autodeterminada.
- La tendencia a la biologización representa un problema teórico-clínico para abordar los problemas en el campo de la salud mental, pues presenta serios obstáculos epistemológicos tales como un reduccionismo ontológico, explicativo y metodológico, bajo los cuales se predispone a degradar y subalternar a toda práctica, posicionamiento o saber que se exprese por fuera de su circunscripción; además, constituye un error categorial a partir del cual se utilizan sus categorías, conceptos y procedimientos metodológicos con un enorme descuido e ingenuidad sobre el campo de la salud mental sin considerar su complejidad, tratando términos y tópicos que se le escapa por método, concepción y filosofía.
- La tendencia a la biologización constituye un obstáculo clínico en tanto tiene como efecto reducir el sufrimiento humano a una dimensión corporal y al eliminar los significados de la vida subjetiva y el malestar dejando de lado sus condiciones sociales, biográficas, históricas e institucionales; contribuir a desubjetivar el conflicto del sujeto

que se expresa en el síntoma al generar una cosificación de las funciones subjetivas y una restricción sobre la noción de sujeto y privar al cuerpo su dimensión espiritual y simbólica al reconocer solamente un escenario para padecer (el cuerpo biológico).

- La noción de sujeto en Lacan tiene una relevancia epistémica, ética, teórica y con implicaciones clínicas pues cuestiona la predisposición moderna al individualismo moderno y se opone a objetivar, individualizar y cosificar al sujeto al resituar el valor de la palabra como efecto de la lógica del significante.
- La teoría del significante posibilita salir de la tendencia a la biológización; puesto que, si se trata de que en el sufrimiento de los sujetos hay una satisfacción implicada, Lacan subvierte la idea de que esa satisfacción sea atribuida al sujeto biológico, que el sujeto disfrute de su sufrimiento y de sus síntomas, sino que “algo” satisface a costa suya y en ese sentido posibilita pensar que el origen de dicho padecimiento es discursivo: el discurso del Otro en tanto lugar de saber.
- La propuesta lacaniana de la sustancia gozante como un tercer tipo de sustancia en la cual situar al significante y la de un cuerpo corporizado significativamente que nada tiene que ver con el grupo biológico y que es gozado por el Otro, tiene una relevancia teórica, conlleva una posición ética y tiene consecuencias clínicas en la manera de operar con el discurso del paciente y con sus síntomas.
- El modelo teórico de Lacan permite articular una propuesta que va en contra de la tendencia al individualismo y la biologización de lo humano en Occidente, tal propuesta se encuentra apoyada en pensar lo humano desde un vínculo discursivo, con la desbiologización e inmisión de Otredad consecuentes; en ese sentido el psicoanálisis, como novedad, supone en un nuevo lazo social, un nuevo discurso, que promueve un dispositivo de lectura del exceso de padecimiento formulado, dejando de ser solo una terapéutica reducida al ámbito clínico pues también es un posicionamiento crítico ante los discursos que pretenden reducir la subjetividad.

RECOMENDACIONES.

- Cuestionar aquellas condiciones sociales del “sujeto cerebral” se vuelve indispensable para una versión no naturalista de las neurociencias y de este modo poner en evidencia las cuestiones vinculadas al reduccionismo ontológico, metodológico y explicativo que conllevan a proponer diagnósticos y enfoques de los tratamientos de salud mental

únicamente desde la perspectiva de las neurociencias y que además determinan una concepción biologicista del ser humano.

- Recobrar la gran relevancia teórica que posee la noción de sujeto lacaniano, pues el mismo cuestiona la tendencia al individualismo al priorizar una orientación a lo simbólico en contraposición a la orientación a lo biológico y a lo natural y que en consonancia con varios discursos críticos y teóricos de la modernidad postula que el sujeto es excéntrico respecto del yo y del organismo.
- Rescatar la teoría del significante de Lacan, en tanto tiene la ventaja de rechazar la ontologización de los conceptos, y subvertir la concepción naturalista de la subjetividad humana a partir de lo simbólico, tal teoría sostiene que no existe realidad pre-discursiva pues la misma se funda a partir del lenguaje y es inmanente al hecho del dicho, a partir de allí, se sostendrá que la materialidad de la que se trata es significativa.
- El estudio del individualismo moderno y la tendencia a la biologización es multidimensional, por lo que no pueden ser analizadas de forma aislada, sino que para una mejor comprensión y mayores alcances en futuras investigaciones, también deben ser considerados algunos de los aportes realizados por otras áreas del saber y de esta manera posicionar a la psicología y el psicoanálisis en interterritorialidad con otras ciencias, solo así se podrá obtener un panorama general más completo de las variables abordadas.
- Sostenerse en una práctica terapéutica que permita la pregunta por el saber no sabido y supuesto respecto del malestar que aqueja al consultante, para de esta manera responder de forma racional y particular a su demanda, lo que implica que no se puede sostener una clínica de la responsabilidad subjetiva pues para Lacan el psicoanálisis es un asunto de saber, en un especial un saber no sabido que no implica al individuo ya que admite un saber impersonal, por lo que si se supone un goce en el sufrimiento, no es el sujeto quien goza, sino el cuerpo como sustancia es el que lo hace.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Albuquerque, B. (2020). Aproximaciones conceptuales al Yo. *Conceptos psicoanalíticos*. (pp. 33-47). Circulo de Estudio de Orientación Psicoanalítica. <https://es.scribd.com/document/498072250/Conceptos-psicoanaliticos>
- Apertura, S. (2010). Programa de investigación científica en psicoanálisis. *El rey esta desnudo. Revista para el psicoanálisis por venir*, 1(3), 7-22. http://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2015/09/REY3_4-pic.pdf
- Bauman, Z. (2011). *La sociedad individualizada*. (M. Condor, Trad.; 4ª ed.). Ediciones Cátedra. (Trabajo original publicado en 2001)
- Bauman, Z. (2017). *Extraños llamando a la puerta*. (J. Arrambide, Trad.; 2ª ed.). Sección de obras de sociología. (Trabajo original publicado en 2016).
- Beck U. & Beck E. (2020). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós. (Edición digital: Octubre de 2020)
- Bennet, M.R & Hacker, P. (2007). *Neuroscience & Philosophy: Mind, Brain and language*. Neiw York, Columbia university Press.
- Bonoris, B (2019). *El nacimiento del sujeto del inconsciente*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Bonoris, B. (2019). La construcción performativa del cuerpo como sustancia gozante. *El rey esta desnudo, Revista para el psicoanálisis por venir*, 1 (9), 5-12. <http://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2016/05/03-La-construcci%C3%B3n-performativa-del-cuerpo-como-sustancia-gozante.pdf>
- Bonoris, B. (2015). La posición del psicoanálisis frente al proceso de interiorización en occidente. *El rey está desnudo, Revista para el psicoanálisis por venir*, 1(8), 54-81. <http://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2015/09/La-posici%C3%B3n-del-psicoan%C3%A1lisis-frente-al-proceso-de-interiorizaci%C3%B3n-en-Occidente.pdf>
- Chemena, R. (2016). *Depresión. La gran neurosis contemporánea (4ª ed)*. Nueva visión (Trabajo original publicado en 2006)
- Ehrenberg, A. (1998). *La Fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad*. Nueva Visión, 2000.
- Eidelsztein, A. (2006). *La topología en la clínica psicoanalítica*. Letra viva
- Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan, Tomo I*. Buenos Aires: Letra Viva, 2008.
- Eidelsztein, A. (2017) *Otro Lacan: Estudio críticos sobre los fundamentos del psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Letra Viva.

- Eidelsztein, A. (2019). El honor político del psicoanálisis. *El rey está desnudo, Revista para el psicoanálisis por venir*, 1(15), 67-84. <http://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2020/07/4-El-honor-pol%C3%ADtico-del-psicoan%C3%A1lisis.pdf>
- Eidelsztein, A. (2020, 12 de Diciembre). Psicoanálisis y posmodernidad desde la perspectiva del P.I.C de APOLa [conferencia]. *Primer encuentro de actualizaciones del PIC de APOLa*, Buenos Aires, Argentina. <https://www.eidelszteinalfredo.com.ar/psicoanalisis-y-posmodernidad-desde-la-perspectiva-del-p-i-c-de-apola/>
- Fernandez, R. (2018). Futuro de las neurociencias: aportes para el psicoanálisis. . *El rey está desnudo, Revista para el psicoanálisis por venir* , 1(12), 44-52. <http://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2018/04/05-Futuro-de-las-neurociencias-aportes-para-el-psicoan%C3%A1lisis.pdf>
- Ferreya J. & Castorina J. (2017). El aplicacionismo de las neurociencias en el campo de la salud mental. En J. Ferreyra (Ed). *Neurocientismo o Salud Mental*. (pp. 25-36). Discusiones clínico-críticas desde un enfoque de derechos. https://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/investigaciones/indice/trabajos_completos/anio22_2/ferreyra.pdf
- Gomila M. (2014). Sujeto y yo en psicoanálisis. *El rey esta desnud, Revista para el psicoanálisis por venir*, 1(7), 57-71. <https://elreyestadesnudo.com.ar/portfolio/el-rey-estadesnudo-n-7/>
- Han, B-C. (2012). *La sociedad del rendimiento*. (A. Saratxaga, Trad.; 3ª ed). Herder Editorial. (Trabajo original publicado en 2010).
- Han, B-C. (2015). *La agonía del eros*. (J. Echeverría, Trad.; 2ª ed). Herder (Trabajo original publicado en 2012).
- Herrera, M. A. (2019). *Individualismo contemporáneo y sociedad rurales –una aproximación histórica y conceptual de sus orígenes*. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10554/143>.
- Hiriart, M. (2009). El asunto lacaniano o el sentido del retorno a Lacan. Situación de tiempo y lugar de este ejercicio. *El rey esta desnudo. Revista del psicoanálisis por venir*, 1(2), 9-33. http://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2015/09/REY2_5-asunto.pdf
- Lacan, J. (1946). Acerca de la causalidad psíquica. *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Lacan, J. (1948). La agresividad en psicoanálisis. *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008
- Lacan, J. (1953). *Función y Campo de la palabra y del psicoanálisis*. *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1953). La instancia de la letra en el inconciente o la razón desde Freud. *Escritos I*. Siglo XXI.

- Lacan, J. (1961-1962). *El seminario. Libro 9: La identificación*. Inédito. Versión Staferla. Recuperado en <http://staferla.free.fr/S9/S9.htm>
- Lacan, J. (1964-1965). *El seminario, libro 12: Problemas cruciales del psicoanálisis*. Inédito. Versión Staferla. Recuperado en <http://staferla.free.fr/S12/S12.htm>
- Lacan, J. (1966). *La ciencia y la verdad. Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008
- Lacan, J. (1967). Lugar y origen de mi enseñanza. *Mi enseñanza*. Paidós, 2011.
- Lacan, J. (1954). *El seminario, libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1955-56). *El seminario, libro 3: Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1959-1960). *El seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Paidós, 2007.
- Lacan, J. (1968). *El seminario. Libro 16: De otro a otro*. Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1976) *El seminario. Libro 23: El sinthome*. Paidós, 2008.
- Le Goff, J y Troung, N. (2003): *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Buenos Aires : Paidos, 2014.
- Lipovetsky G. (2011). *La era del vacío*. (M. Pendants & J. Vinyoli, Trad.,; 8ª ed). Anagrama (Trabajo original publicado en 1983)
- Martinez, J. (2020) *Gozar del cuerpo. La propuesta clinica de Jacques Lacan*.
- Montesano, H. (2018). La impropiedad del cuerpo. *El rey está desnudo, Revista para el psicoanálisis por venir*, 1(13), 59-68. <http://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2019/05/05-La-impropiedad-del-cuerpo.pdf>
- Muñoz, P. (2011). *Las locuras según Lacan. Consecuencias clínicas, éticas y psicopatológicas*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Ramirez, A. (2014). *Reduccionismo y ciencias cognitivas: Al parecer no tan despiadado*. Kinesis.
- Rodríguez, G. (2017). *La lógica de la alienación y separación en relación con el concepto de locura en Jacques Lacan*. [Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Querétaro]. Repositorio Institucional. <http://ri-ng.uaq.mx/handle/123456789/1568>
- Saucuns, S. (2019). ¿Qué es un cuerpo para el psicoanálisis? *El rey está desnudo, Revista para el psicoanálisis por venir*, 1(14), 141-154.
- Samillet, M. (2008). El sujeto del inconsciente como impersonal y el problema de la responsabilidad subjetiva. *El rey está desnudo, Revista para el psicoanálisis por venir*, 1 (1), 17-32. http://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2015/09/REY1_6-EL-SUJETO-DEL-INCONSCIENTE-COMO-IMPERSONAL-Y-EL-PROBLEMA-DE-LA-RESPONSABILIDAD-SUBJETIVA.pdf

- Sarraillet, M. (2013) El sujeto lacaniano como sujeto de la ciencia en relación al Otro como lugar de la verdad. *El rey está desnudo, Revista para el psicoanálisis por venir*, 1(6). 107-120. http://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2015/09/REY6_6-El-sujeto-lacaniano-MIS.pdf
- Sotelo, B (2020). El goce en Lacan, La sustancia Gozante. *Conceptos psicoanalíticos*. (pp. 106-118). Circulo de Estudio de Orientación Psicoanalítica. <https://es.scribd.com/document/498072250/Conceptos-psicoanaliticos>
- Sotelo, B. (2020). El sujeto del psicoanálisis, sujeto de la Ciencia. En K. Puelles (Ed). *Conceptos psicoanalíticos* (pp. 21-32). Circulo de Estudio de Orientación Psicoanalítica (CEOPS). <https://es.scribd.com/document/498072250/Conceptos-psicoanaliticos>
- Vieyra-Baena, P. (2016). Notas para la caracterización teórica de la noción de individualismo moderno. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, XI(22). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211049386003>
- Wen-Chun, L. (2015). *Individualismo y colectivismo en la familia occidental y oriental*. *Fu Jen Studies*. 48(2), 39-55.
- Zaratiegui, J. (2011). ¿Por qué estudiar la noción de cuerpo en Psicoanálisis? *El rey esta desnudo, Revista para el psicoanalsisi por venir*. 1(3), 85-94 http://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2015/09/REY3_9-estudiar.pdf
- Zizek, S. (2016). *Problemas en el paraíso*. (M. Cruz, Trad.; 3ª ed). Sexto Piso, (Trabajo original publicado en 2014)

ANEXOS.

Anexo N°1

Matriz de revisión bibliográfica

N°	Título	Año de public.	Vida útil artículo en años	ACC	Revista	Factor de impacto	Cuartil	País de public.	Lugar de búsqueda	Area	Public	Tipo de estudio	Actividad	Autor

Anexo N° 2

Formula de Average Count Citation (ACC)

$$ACC = \frac{\text{Citas totales}}{\text{Vida útil (años)}}$$